



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Urdinivia, E. (1974). "*¡Tierra! ¡Defendamos!*" *análisis e interpretación de "El mundo es ancho y ajeno"* [Tesis para optar el Grado Académico de Bachiller en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS
DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS
DE LA UNMSM

Título: "¡Tierra! ¡Defendamos!" análisis e interpretación de "El mundo es ancho y ajeno"

Autor: Eduardo Urdanivia Bertarelli

Año: 1974

Lugar de publicación: Lima, Perú

Tipo de tesis: Bachillerato

Palabras claves: Ciro Alegría, análisis hermenéutico, oposición, lucha

Referencia en APA 7ma. ed. Urdinivia, E. (1974). *"¡Tierra! ¡Defendamos!" análisis e interpretación de "El mundo es ancho y ajeno"* [Tesis para optar el Grado Académico de Bachiller en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

Resumen

La tesis propone un trabajo hermenéutico sobre "*El mundo es ancho y ajeno*", con esto pretende brindar otra perspectiva para estudiar esta obra. En el primera parte se halla el análisis de la estructura y el núcleo de la historia, aborda temas como la oposición Mundo indio/Mundo no indio. En la segunda parte estudia la composición de la obra: la actitud narrativa, el uso de la 1a. y 3a. persona en la narraciones y las interpolaciones. Finalmente, en la última parte, presenta el análisis de los personajes.

Palabras Clave: Ciro Alegría, análisis hermenéutico, oposición, lucha.

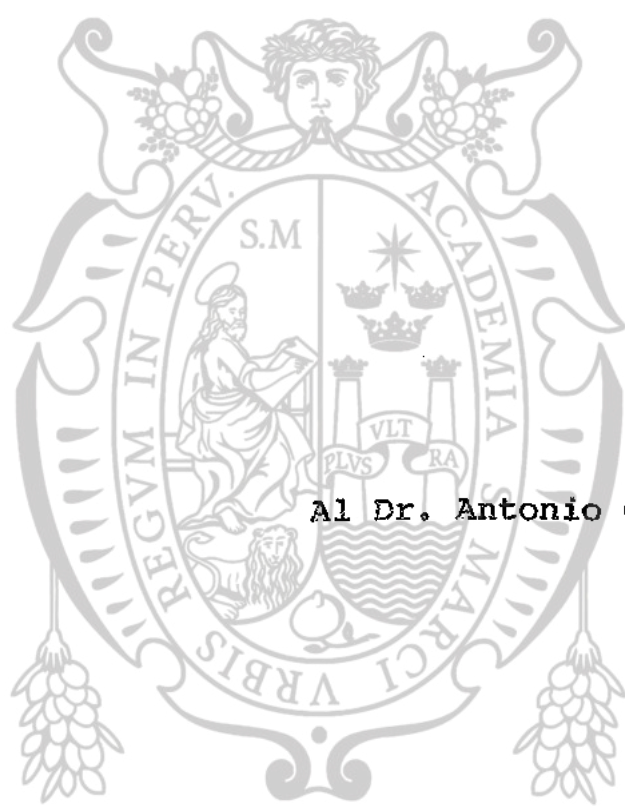


NO SE PRESTA
A DOMICILIO





A mis padres



Al Dr. Antonio Cornejo Polar



INDICE

- I Introducción
- II Estructura y Núcleo
 - 1. Oposición hombres que aman la tierra/hombres que no la aman
 - 2. Oposición Mundo indio/Mundo no indio
 - 3. Oposición Vida/Muerte
 - 4. Lucha de clases
- III La composición
 - 1. Actitud narrativa
 - 2. El uso de la 1a. y 3a. personas en la narración
 - 3. Las interpolaciones
 - a) explicativas
 - b) documentales
 - c) biográficas. El autor como personaje
- IV Personajes
 - 1. Rosendo Maqui. Su familia
 - 2. La comunidad de Rumi
 - 3. Alvaro Amenábar y Poldán. Su familia
 - 4. Lo que no es comunidad
 - 5. Nasha Suro. La superstición
 - 6. El cura Gervasio Nestas
 - 7. El "Fiero" Vasquez y su banda
 - 8. Benito Castro
 - 9. Alemparte y los mineros de Navilca



V Espacio

VI Acontecer Conclusiones

VII Bibliografía





INTRODUCCION

El año de 1941 marca una época importante en la novelística peruana. En este año Ciro Alegría publica su tercera novela (1), una de las obras cumbres de la literatura indigenista peruana y -no dudamos al decirlo-, una de las obras mayores de la literatura latinoamericana.

Desde entonces, algunos estudios y ensayos se han publicado sobre esta gran novela de Alegría. Sin embargo, ninguno de los estudios conocidos toca el tema que a nosotros nos parece fundamental en "El Mundo es ancho y ajeno", esencia última de esta novela, elemento vital, centro nucleador de todos los demás elementos. Nos referimos al interés de Alegría por mostrar en su novela la lucha de un gamonal contra una comunidad serrana, lo cual, en el texto, implica la lucha entre una clase - la terrateniente-, y otra - el campesinado-, históricamente determinadas.

La idea germinal de esta gran novela se halla en el capítulo XI de su segunda obra "los perros hambrientos":

"Allá por el año 1938, residiendo en Chile, escribía mi novela 'Los perros

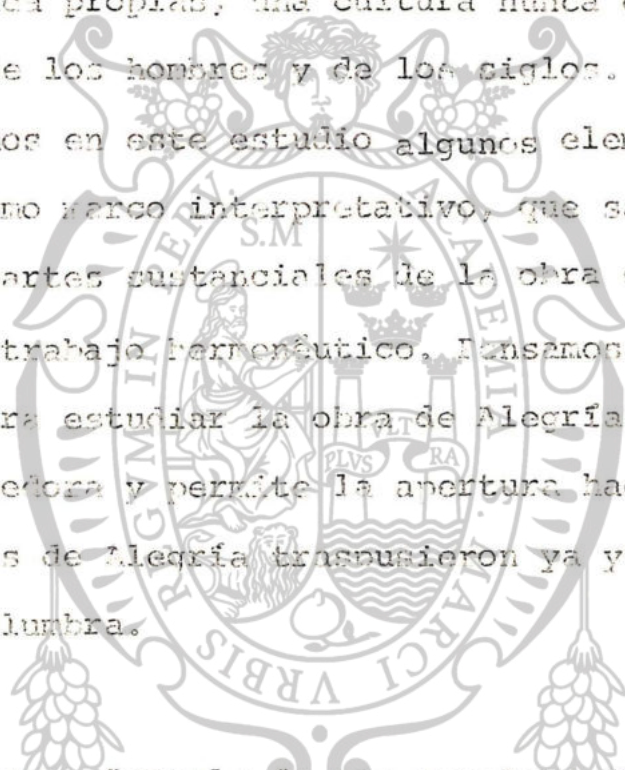
(1) Alegría, Ciro: "El Mundo es ancho y ajeno". Stgo. de Chile, Frcilla, 1941.
En el mismo año aparece también la primera novela de José María Arguedas, "Havar Fiesta"



hambrientos y estaba por titular uno de los capítulos El Mundo es ancho y ajeno, cuando se me ocurrió que había una nueva novela allí." (2)

Y desde aquí, e incluso desde "La serpiente de oro", podemos ir viendo el mundo que Alegría novela; mundo de miseria, injusticia, muerte, de gente marginada de la civilización y la cultura; mundo que sin embargo conserva una riqueza y una vida propias, una cultura nunca desterrada a pesar del paso de los hombres y de los siglos.

Ofrecemos en este estudio algunos elementos que sabemos válidos como marco interpretativo, que sabemos válidos también como partes sustanciales de la obra de Alegría objeto de nuestro trabajo hermenéutico. Pensamos que esta nueva perspectiva para estudiar la obra de Alegría es verdaderamente enriquecedora y permite la apertura hacia horizontes que las novelas de Alegría transpusieron ya y que la crítica todavía no vislumbra.



(2) Alegría, Ciro. "Novela de mis novelas: El mundo es ancho y ajeno". En: "Ciro Alegría trayectoria y mensaje". Ediciones Varona, Lima, 1972, p. 136.

El texto al que alude Alegría es el siguiente:

Provenían (los campesinos) de la extinguida comunidad de Huayra. Después de algunos años de trámites judiciales, don Juvencio Rosas, hacendado de Shuncu, había probado su inalienable derecho a poseer las tierras de un ayllu cuya terca existencia se prolongaba desde el incario a través de la colonia y de la república, sufriendo todos los embates. Y el tal apareció un buen día por Huayra, acompañado por la fuerza pública y sus propios esbirros a tomar posesión. Los indios, en un último y desesperado esfuerzo, intentaron resistir, cayeron algunos. La contundente voz de los máuseres les hizo comprender bien pronto el poco valor de los machetes



y las hondas. El viejo indio Mashe (...) había sido u no de los sostenes de la obstinada y última resistencia".

(Ciro Alegría: Obras Completas. Aguilar, Madrid 1968, pp. 311, 312)

Vemos en este extracto del capítulo XI de "Los perros hambrientos", el argumento de "El mundo es ancho y ajeno". Las coincidencias son evidentes; incluso, en la novela que nos ocupa, se escucha como en la segunda novela de Alegría "el estampido de los máuseres".







Estructura y Núcleo.

Decir que "El mundo es ancho y ajeno" gozna su estructura en la oposición Vida/Muerte, es decirlo todo y no decir nada. Pertenece esta afirmación a aquellas que parecen abarcar toda la realidad y simultáneamente quedarse por completo fuera de ella. ¿Qué experiencia humana, en última instancia, no participa de esa lucha constante entre la vida y la muerte?. Toda la existencia del hombre está marcada por el sello de la finitud, contrapuesta a su ansia inexplicable de eternidad y permanencia.

"El mundo es ancho y ajeno" no escapa a esto. La vida y la muerte luchan tenazmente en cada uno de sus aspectos, en sus personajes, en toda su estructura en general. Esto que podría decirse de toda la obra de Alegría, es más cierto que nunca en "El mundo es ancho y ajeno". Tal vez lo que comenzó siendo un esbozo en "La serpiente de oro", se plasmó definitivamente en esta gran novela de Alegría. Y esto porque, en palabras de Blanchot:

"El escritor nunca sabe si la obra está hecha. Recomienda o destruye en un libro lo que terminó en otro" (3)

(3) Blanchot, Maurice: "El espacio literario". Paidós. Bs. As. 1969, n. 15



Así, la lucha de los balseros de Calemar, la de los comuneros y los perros de la segunda novela de Alegría, encuentran su culminación en la esforzada lucha de Rumi contra el señor de Umay.

Nosotros estudiaremos este conflicto vida/muerte a través de tres niveles. Veremos cómo la naturaleza, los personajes y en general todo el acontecer se construyen alrededor de la oposición vida/muerte; oposición que planteamos como principio estructurador, columna vertebral de la obra que estamos estudiando.

En cuanto a lo que se refiere al ser mismo de la obra, a su Núcleo; proponemos como hipótesis de trabajo una serie de oposiciones dialécticas y englobantes, manifestadas fundamentalmente en los siguientes niveles:

1° Hombres que aman la tierra/Hombres que no la aman

2° Mundo indio/Mundo no indio

3° Vida/Muerte

Primera oposición: Hombres que aman la tierra/Hombres que no la aman.

Esta primera oposición incluye en sus dos elementos dos actitudes ante la tierra. A un lado encontramos a la comunidad de Rumi encabezada por su venerable alcalde Rosendo Maqui. Para ellos la tierra es el centro del mundo y el eje de su vida. Rumi destila a través de cada uno de sus hijos todo el amor, la entrega y la lucha que a lo largo de siglos libró un pueblo para conservar su cultura, el sentido



último de su existencia. En este primer elemento de esta primera oposición, el hombre vive de la tierra, para la tierra y por la tierra. El tiempo se mide por cosecha y siembra, por sequía y lluvia; los colores se aprenden de los sembríos y el amor es dulce tras las cercas cuando el lecho es la madre tierra humedecida o la tibia paja del establo.

Al otro lado encontramos la actitud de aquellos que han hecho de la tierra un simple medio de vida pero no su vida misma. Esta actitud corresponde a todos los que no son comuneros, los que no forman parte del mundo indígena. El principal exponente es naturalmente el terrateniente dueño de Unay don Alvaro Amónábar y Faldán.

Segunda oposición: mundo indio/mundo no indio.

Esta segunda oposición contiene a la primera en su totalidad. Lo que se amplía pertenece ya al nivel de una cosmovisión. La relación con la tierra se lleva hasta ser una manera de mirar el mundo, hasta conformar una actitud vital ante uno mismo y los demás hombres. Se oponen aquí intereses económicos y políticos esencialmente irreconciliables, enunciados sobre todo por don Alvaro Amónábar. Esto hace que la oposición llegue a convertirse en opción por una u otra parte; por un lado los indios y su mundo, por otro los no indios y su mundo. La lucha se plantea abiertamente y es una lucha a muerte. No es posible la supervivencia de ambos universos, es preciso que alguno desaparezca. La existencia de



uno niega la del otro; se excluyen por esencia y por principio. La presencia del mundo no indio implica la explotación del mundo indio; y la ascensión de éste a niveles superiores de vida implica la desaparición de aquel.

Tercera oposición: Vida/muerte.

Todo lo anterior asciende hasta convertirse en una lucha por supervivir. Alguno de los mundos debe vencer, alguna de las actitudes frente a la tierra debe permanecer. La actitud amorosa que caracteriza al mundo indio representaría la vida. En oposición a esto, la actitud de explotación de la tierra, correspondiente al mundo no indio, representaría la muerte.

Vemos pues que esta tercera oposición cobra mayor sentido. Ahora se trata ya de la eliminación de todo un sector de personas que impiden el desarrollo integral de otro sector más numeroso aún. Ambos mundos no pueden sobrevivir juntos, es preciso que uno de los dos desaparezca, y ciertamente no es el mundo indio el llamado a hacerlo.

Lucha de clases.

Toda esta contienda debe tener un explicación que vaya más allá del simple darse de los hechos. Pensamos que lo que une estas tres oposiciones fundamentales, es una oposición principal, la lucha de clases.

Al plantear como instancia final del núcleo de la obra la lucha de clases, nos enfrentamos a algo sumamente comple



jo y arduo por dos razones:

1° Por la nebulosidad del tema a nivel teórico; es decir, por lo poco trabajado que está, por el limitado número de textos originales con los que se cuenta para hablar de él y por las diferentes interpretaciones que se han hecho de los mismos; y segundo por las dificultades que hay para aplicar esquemas -- no terminados, no a una realidad social concreta, sino a una realidad lingüística como es una novela; que si bien pretende dibujar de manera realista una sociedad determinada, no por eso deja de ser literatura, es decir, un mundo de seres y palabras que en mayor o menor medida son exclusiva creación de su autor. Sin embargo, y ese es el reto que nos hace trabajar en el tema, pensamos que algo se puede decir al respecto aun con el poco material existente.

En primer lugar explicitaremos algunos conceptos fundamentales del marco teórico que nos orienta. Empecemos por el de "clase social". En general se define a la clase social como un grupo determinado de personas que juegan un rol muy preciso dentro del proceso de producción. Escuchemos a Lenin:

"Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran frente a los medios de producción (relaciones que las leyes fijan y consagran), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, por consiguiente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la



riqueza social de que disponen. Las clases sociales son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro por ocupar puestos diferentes en un sistema determinado de economía social" (4)

Pero la clase social no existe si no en la medida en que ella toma conciencia de sí misma. En la práctica, una clase social sólo se entiende cuando lucha contra otra, cuando es consciente de su oposición a otras clases y que tiene una lucha que realizar. Pero, cuando se habla de lucha no se trata de una lucha cualquiera ni siquiera de aquella de tipo reivindicativo. Para que la lucha de los obreros se transforme en lucha de clases, éstos:

"deben adquirir conciencia de que forman una clase obrera única y emprenden la lucha no contra patronos aislados, sino contra toda la clase capitalista y contra el gobierno que apoya a esa clase" (5)

Es decir, que la lucha puramente económica, para ascender hasta llegar a ser lucha de clases debe ligarse de manera imprescindible a la lucha política.

(4) Lenin, V.I.: "Una gran iniciativa". En: "Sobre el comunismo científico", Ediciones Progreso, Moscú 1967, p. 193

(5) Lenin, V.I. "Nuestra tarea inmediata". Op. Cit. p. 195



Es en base a este marco, muy general pero suficiente, que estudiaremos los distintos aspectos de la novela de Alegría para ascender así a niveles globales y poder llegar al sentido e interpretación tal como la entiende Todorov, de toda la obra y de cada uno de sus elementos. (6)



(6) Todorov, Tzvetan: "Las categorías del relato literario" En: "Análisis estructural del relato", Tiempo Contemporáneo, Es. As. 1970, p. 155





LA COMPOSICION.

Actitud narrativa.

El estudio de la actitud narrativa en la literatura es de importancia decisiva para determinar la validez o no validez de las afirmaciones de un intérprete con respecto a una obra literaria. La actitud narrativa parte de una situación exterior al hecho concreto de la obra, esa situación anterior es la del narrar; existe, en palabras de Kayser:

"un acontecimiento que se narra, existe un público a quien se narra y existe un narrador que sirve de intermedio diario entre ambos" (7)

A partir de esto, la actitud narrativa toma dos vertientes: una hacia la materia narrada, la otra hacia el público o el lector. Es esto lo que se denomina actitud narrativa: "la relación del narrador con el público y con la materia narrada" (8).

A partir de aquí podemos afirmar que la relación que el narrador establece con sus personajes nos da un índice sobre la mayor o menor importancia que éstos pudieran tener. Lo que queremos decir es que la relación afectiva que el autor tiene con uno u otro aspecto de su obra, por ejemplo los personajes, subraya la importancia que dichos aspectos tie-

(7) Kayser, Wolfgang: "Interpretación y análisis de la obra literaria". Madrid, Gredos, 1970. Vid. problemas técnicos de la épica. p. 261

(8) Idem. p. 265



nen dentro del conjunto. Esto en lo que concierne a la actitud del narrador hacia la materia narrada.

Con respecto al lector, el esquema es fundamentalmente el mismo. Al acentuar, a través de mecanismos que iremos -- viendo, determinado aspecto de su obra, el narrador obliga al público a prestar mayor atención a ese aspecto. Así, la actitud narrativa se convierte en una especie de guía de lectura, en el sentido de que sólo un certero estudio de la misma nos descubrirá alguna lectura correcta de la obra.

La actitud narrativa se concreta en el punto de vista tomado por el narrador para exponer su relato. Se han hecho muchas clasificaciones al respecto, pero todas coinciden, -- con algunas variantes, en señalar como posiciones principales: la narración en primera persona y la narración en tercera persona (9). La novela tradicional se ubica en la segunda actitud. Ciro Alegría, en la obra que nos ocupa, utiliza principalmente la tercera persona; pero en determinados momentos hace uso intencionado de la primera.

El uso de la primera y tercera personas en la narración.--

Veamos ahora en un análisis más minucioso el uso de estas dos posiciones en la novela de Alegría. ¿Cuándo y por --

(9) Kayser, W.: Op. Cit. p. 263
 Rest, Jaime: "La novela tradicional". Centro Editor de América Latina, Bs. As. 1967 p. 30
 Wellek y Warren: "Teoría Literaria". Gredos, Madrid, 1962 pp. 266, 267



qué utiliza la tercera persona y cuándo y por qué la primera?; ¿Anuncia este uso una actitud de cercanía y/o lejanía de los hechos narrados?. Nuestra hipótesis es precisamente esa, que Ciro Alegria hace uso de la narración en primera persona cuando quiere llamar la atención sobre determinado aspecto de su novela. Trataremos de responder a estas y otras interrogantes y de probar la hipótesis que proponemos con algunos ejemplos.

Leamos las primeras líneas de la novela:

"Desgracia!
Una culebra ágil y oscura cruzó el camino,
dejando en el fino polvo removido por los
viandantes la canaleta leve de su huella"
(10)

Aparentemente, Alegria comienza la narración utilizando la tercera persona. Es el narrador omnisciente que no pierde ningún detalle pues ve las cosas desde fuera. Pero, la primera palabra del texto, ¿la pronuncia posendo Naqui? ¿La dice el narrador?; no lo sabemos a ciencia cierta, pero la ambigüedad de esa palabra que se repite cinco veces a lo largo de la descripción de la búsqueda de la serpiente, persiste. El narrador logra de este modo, atraer la atención del lector sobre un hecho que podría parecer completamente circunstancial, pero que marcará fuertemente toda la obra, y

(10) Citamos por: Alegria, Ciro: "Novelas Completas". Aguilar Madrid, 3a edición 1960 p. 381



anuncia que no es nada bueno lo que va a ocurrir en ella. Esa llamada de atención se logra tanto por la repetición de la palabra "desgracia", cuanto por la ambigüedad sobre quien la pronuncia. Terminada esta ambivalencia, el relato recomienza en tercera persona: "Rosendo Naqui volvía de las alturas..." (p.383)!

La primera persona, insistimos, surge luego a lo largo del texto, cuando el narrador quiere incidir sobre algún hecho o personaje importante dentro del relato. Así, cuando Rosendo Naqui empieza a recordar a Benito Castro, Alegría detiene la marcha de los recuerdos del viejo alcalde y adelanta una pequeñísima parte de algo que narrará más tarde:

"Naqui no desea mostrar la forma en que se desgracia Benito, y menos cómo él, austero alcalde, había dejado de ser justo una vez (...) Nosotros, que tenemos más amplios deberes que Naqui, aunque sin duda menos importantes, explicaremos lo necesario a su tiempo. Por el momento no consideramos oportuno puntualizar nada, sobre todo respecto al traspies de Naqui: a quien deseamos tratar comprensivamente dejando que viva en forma de todas maneras justa." Después descamos adelantar cosa alguna acerca del posible retorno de Benito Castro, sería prematuro y ello violaría en cierto modo la propia fuerza de los acontecimientos". (p.413)

Es verdad que se trata de una primera persona plural, pero es al fin y al cabo primera persona. Es un plural de cortesía que va acorde con la manera tradicional de narrar.



Pensemos en cómo se oiría ese mismo párrafo en primera - persona del singular y veremos que el uso del plural está plenamente justificado.

El Narrador logra llamar la atención sobre Maqui al señalar una falla en su actitud, pero, al mismo tiempo - anuncia que el alcalde será tratado por él en forma benévola. Sobre Benito no se dice nada en concreto, pero el lector sabe ya que volverá algún día y que será para algo importante. La primera persona sigue así cumpliendo su papel de señalar hechos y personajes en los que el lector debe detenerse.

Y anuncia su manera de narrar cuando nos dice que "adelantar historias sería violar el natural sucederse de los hechos. Esto se confirma más adelante, cuando un recuerdo trae otro y éste otro más, pero es necesario ceñirse a una línea:

En su tiempo contaremos la historia de Anselmo, así como la de Masha Suro, curandera con fama de bruja y de otros muchos probadores de Rumi. La memoria de Rosendo Maqui, a la que seguimos, está ahora a los pies del venerado santo (San Isidro)". (p. 416)

Y con esto sabemos que Masha Suro y Anselmo cumplirán un papel importante en la trama general de la obra.

La primera persona vuelve a aparecer y esta vez en un largo párrafo, cuando se trata de llamar la atención sobre la compleja personalidad del viejo alcalde Rosen-



do Maqui:

"Confesemos nosotros que hemos vacilado a menudo ante Rosendo Maqui. Comenzando porque decirle indio o darle el título de alcalde nos pareció inadecuado por mucho que lo autorizara la costumbre. Algo de su poderosa personalidad no es abarcable por tales señas" (p.429)

En lo que se refiere a la naturaleza, cada vez que se quiere incidir en un aspecto importante de ella, la primera persona vuelve a aparecer. Así, cuando se habla del cerro Rumi como una divinidad, como símbolo de una naturaleza que acoge y protege; luego de que Rosendo ha escuchado la esperanzadora respuesta del cerro, el narrador aparece:

De nuestro lado, no nos permitimos la más leve sonrisa ante Rosendo. Más si consideramos que muchos sacerdotes de grandes y evolucionadas religiones terminaron por creer, por un fenómeno de autosugestión, en ritos que en un principio destinaron a la simpleza de los fieles" (p.583)

Este es el lado amable de la tierra, que se ofrece a quienes buscan en ella la vida, su propia vida, y está también subrayado por la presencia del narrador en primera persona. El otro lado de la naturaleza, el que da muerte a cambio de una actitud de explotación, de búsqueda de lucro y no de la tierra misma como don ofrecido a quien se ofrece a sí mismo a la tierra; se halla presente en el bosque el cual se conoce sólo:



"cuando, agotada la trocha, el hombre entra a ese mundo vegetal donde no hay más huellas que las que él mismo va dejando y que pronto serán borradas por las hojas que caen". (p.342)

Qué lejos estamos aquí de esa naturaleza que acompañaba a Augusto que cantaba junto con el río:

O del flautista Demetrio Sumacllacta, quien no concebía el crepúsculo sin el canto de las torcaces:

"Se había encariñado con la dulce melodía y la esperaba sobre todo a la hora del crepúsculo. Le parecía que el melancólico canto era necesario al vespere como un tinte más. Digamos nosotros con nuestro amigo el flautista que el canto de las torcaces en la hora del ocaso nos ha producido un original embrujo" (p.475)

Notemos cómo el narrador se introduce en la experiencia de sus personajes y lleva al lector a prestar atención a un aspecto de la naturaleza muy importante en la novela como veremos al estudiar la naturaleza y el paisaje.

La primera persona cumple, además, otro objetivo, que a nuestro modo de ver, es el de descubrir la técnica narrativa usada por Alegria. Conocido es el papel que en las novelas anteriores a "El mundo es ancho y ajeno", juegan los narradores populares, como el Simón Robles de "Los perros hambrientos", y el Lucas Vilca de "La serpiente de oro". Esta manera de narrar, llena de interpolaciones, es la que utiliza Alegria en sus novelas. Y "El . . .



mundo es ancho y ajeno" no es una excepción. Recordemos el inicio del capítulo III:

"Admiramos la natural sabiduría de aquellos narradores populares que, separando acontecimientos, entre un hecho y otro de sus relatos intercalan las grandes y espaciaosas palabras: días van, días vienen.. Ellas son el tiempo". (p.441)

Alegría, pone en esas palabras "días van, días vienen", hechos concretos. Así, la historia principal de su novela se verá recortada constantemente por una serie de relatos adyacentes que tienen funciones diversas dentro de la estructura total de la obra, y que veremos en otra parte del trabajo.

Como hemos visto, si bien, en general, es la narración en tercera persona la que predomina; este punto de vista es interrumpido muchas veces por la primera persona. La pretendida objetividad e imparcialidad buscada con el primer recurso narrativo, desaparece con el uso repetido del segundo. Esto esconde un narrador omnisciente y comprometido con toda la realidad que está novelando y que se oculta tras un plural de cortesía pues siempre habla en "nosotros" y nunca en "yo". Alegria no puede ocultar que lo que narra, si bien es ficticio, tiene mucho de lo vivido por él mismo. En todo caso, no logra separarse de la acción y constantemente la corta con interpolaciones en primera persona:



"La realidad es que cuando evocamos estas tierras cargadas de vidas y peripecias, a veces raras, a veces lloramos, en todo caso nos envuelve dulcemente el aroma de las saudades y siempre siempre nos sobran historias que contar" (p.453)

Concluimos así que, si bien el punto de vista adoptado por Alegria es el de un narrador omnisciente, constante y concientemente deja de lado esta postura para incluirse él mismo en la trama de los hechos, "logrando solamente sospechar secretas y profundas corrientes" (p.439); convirtiéndose en un miembro más del mundo novelado, miembro privilegiado que consigue contar lo que ese mundo vive. Detrás del "nosotros" de Alegria, con todas las distancias necesarias, está un narrador popular al estilo de Simón Dobles y Lucas Vilca, narradores que recogen en sus historias la vida entera de una cultura que no ha sido destruida que se aferra tenazmente a la vida y que consigue vivir con plenitud en el novelista convertido en testigo denunciante de la oscura realidad que le niega el derecho a la justicia.

Las interpolaciones.

En lo referente a las interpolaciones, distinguimos tres tipos:

- 1º Interpolaciones explicativas
- 2º Interpolaciones documentales
- 3º Interpolaciones biográficas. Estas serán estudiadas



capítulo aparte.

Pensamos que no es correcto atribuir a las interpolaciones una función de suspenso (12). Este estaría dado más bien en el relato en sí mismo, en el proceso épico.- Toda la novela está signada por la "desgracia" anunciada por la culebra que se le atravesó a Rosendo en el camino; el suspenso comienza allí y continúa ascendiendo a través del desenlace paulativo de la lucha entre don Alvaro y Rumi. Las interpolaciones, en general, cumplen la función de aliviar el suspenso de la anécdota, retrasando una y otra vez el desenlace final. Creemos que es ésta la misión de las interpolaciones y no el introducir el elemento de suspenso que de hecho está ya presente en el proceso épico de la novela.

Grazia Sanguinetti, en una interesante acotación, observa que las interpolaciones usadas por Alegría simbolizan la tenaz confianza del indio "en medio de las adversidades" (13) su esperanza en el don seguro de la tierra.

(12) Escajadillo, Tomás: "La narrativa indigenista: un planteamiento y ocho incisiones". Tesis para optar el grado de Doctor, Lima UNMSM cap. VII, p. 184, 1971

(13) Sanguinetti, Grazia: "Presencia de la tierra en el mundo es ancho y ajeno". En: "La naturaleza y el hombre en la novela hispanoamericana", Antofagasta, Universidad del norte 1969 p.128.



Pero, las interpolaciones tienen además una serie de funciones específicas que veremos enseguida.

El primer grupo cumple generalmente la función de explicar al lector, que se supone alejado de la realidad que la novela presenta, cosas que por su lejanía de ese mundo, no comprende. La primera que encontramos explica la excelencia y el por qué de la vida en comunidad. El narrador, deja de lado la narración, se sale de ella, y entabla una relación directa con el lector:

"Era hermoso ver el cromo jocundo del caserío y era hermoso vivir en él. ... Sabe algo la civilización?. Ella, ... desde luego, puede afirmar o negar ... la excelencia de esa vida. Los seres que se habían dado a la tarea de existir allí entendían, desde hacía siglos, que la felicidad nace de la justicia, y que la justicia nace del bien de todos. Así lo habían establecido el tiempo, la fuerza de la tradición, la voluntad de los hombres y el seguro don de la tierra. Los comuneros de Rumi estaban contentos de su vida" (p.386)

El público al que Alegría se dirige, hombres y mujeres de ciudad, necesitan explicación de lo que es y significa la vida en comunidad, centrada en la tierra. Necesita saber cómo es un crepúsculo con cantos de torcaza:

"Es como si los colores y las notas llegaran a confundirse. A ratos parece que el crepúsculo está mágicamente coloreado de música y a ratos que el canto está musicalizado de color (p.475)



Sinestesias que el hombre de la ciudad no sueña ni -
imagina.

Pertenece también a este primer grupo la larga des--
cripción y explicación de la trilla en la comunidad: "Es-
el sol hecho trigo, es el trigo hecho gavillas..." (p.554)

El segundo grupo de interpolaciones, llamadas docu-
mentales, son narraciones o simplemente breves ensayos -
alrededor de un tema y sirven al narrador para mostrar as-
pectos de la realidad de manera más directa. Por ejemplo:
la digresión breve sobre el papel sellado en el país, ---
líneas que encierran una fina burla y una dura crítica al
burocratismo.

"El papel sellado es uno ancho y largo,
y a veces cruzado de esquina a esquina
por una franja roja, y que ostenta en
el ángulo superior izquierdo el escu-
do de la república peruana. Bello es
cudo de simbólica nobleza, nunca como
allí tan escarnecido..." (p.584)

Pertenece también a este grupo de interpolaciones, -
las narraciones del primer barco que se internó en la sel-
va peruana, el "Putumayo", interpolaciones que le sirvan
al autor para hacer un poco de historia.

"Corría en año 1866. Uno de los últi-
mos días de junio, las ruedas de un
vapor fluvial azotaban por primera -
vez las aguas del río Ucayali." (p.845)

La narración de la sublevación de Atusparia: "He allí
que corre el año 1835. He allí que los indios gimen bajo -
el yugo" (p.579). Y el cuento del zorro y del conejo. "Una



vieja tenía una huerta en la que diariamente hacía perjui-
cios un conejo", (p.935); y del ayaymama: "Hace tiempo, -
mucho tiempo, vivía en las márgenes de un afluente del Na-
po..." (p.852): que le sirven al autor para hacer un poco
de folklore, al mismo tiempo que alza dichas interpolacio-
nes como símbolos de la realidad que está narrando:

"Yo andaba persiguiendo este cuento
-dijo- porque es original, ya que
zorro aparece contra lo acostumbrado,
como víctima. Me atrevería a afirmar
que tiene un carácter simbólico y -
que el zorro representa en él al man-
dón y el conejo al indio" (p.490-491)

Y en el caso del cuento del ayaymama, nos atreveríamos
a pensar en el pueblo indígena como otro ayaymama sometido
por un dios extranjero al no querer aceptar una nueva -
forma de vida; nuevo ayaymama, si no invisible casi impe-
netrable, y que nadie ha podido liberar todavía.

Pensamos también en la similitud de situaciones esta-
blecida entre esta legendaria ave de la selva y Augusto -
Maqui. El ave, presa de un maleficio, buscando ser libera-
da, pero invisible para los hombres; única manera de libe-
rarse del encanto de Chullachaqui. Augusto, preso de la
deuda y el bosque, buscando huir, pero pierde su única sa-
lida: sus ojos, lo que le hubiera permitido alentar siguie-
ra un mínimo de esperanza de liberación. Sólo quedan como
solución para ambos casos, los ojos de otros. Estos cuen-
tos populares son documentales en la medida en que dan al



lector datos para comprender y asumir mejor la cultura popular.

En general, vemos que las interpolaciones cumplen una función totalizadora, en el sentido de dar la amplitud necesaria al proceso épico (14). Este, el proceso épico, el hecho concreto, el núcleo narrativo, es el de la destrucción de Rumi por parte de un gamonal. El marco en que se da esta descripción, es el Perú de principios de siglo -recordemos que la fecha en que transcurre la novela va de alrededor de 1912 en adelante- (p.469) sociedad con características típicamente feudales como la figura del terrateniente, uno absoluto en las tierras que le pertenecían y en sus alrededores. Este marco global que envuelve el despojo del que es objeto la comunidad de Rumi, es el que exige interpolaciones como las que hemos estado viendo.

Las interpolaciones también responden en gran parte al estilo de Ciro Alegría, a lo que lo individualiza como narrador: estilo tomado de los narradores populares, como él mismo lo confiesa:

Mis primeras vivencias novelescas las he vivido en el pueblo y las he aprendido del pueblo; exacta-

(14) Kaiser, W.: Op. Cit. p. 234



mente del pueblo norteño del Perú, un pueblo indohispánico, mestizo, donde el indígena ya no se traduce a través del quechua pero sí a través de una sensibilidad, a través de una manera de ser grandemente influida por elementos hispánicos. Entre ese pueblo nací, entre ese pueblo me crié, y desde luego aprendí también su actitud para la narración. Creo que mis primeros maestros aún antes de que supieran leer fueron estos narradores populares a los cuales honestamente he plagiado en un plagio honroso creo yo, que me contaron a mi muchas historias del pueblo peruano tal como ellos lo veían, tal como ellos lo imaginaban, o tal como ellos lo fabulaban" (15)

Se nos perdonará lo extenso de la cita, pero pensamos que son pocas las veces en que las opiniones del propio autor sobre su obra, son válidas. Esta es una de ellas. Lo que singulariza, en gran medida, el estilo de Ciro Alegria, es este constante salir del proceso épico, este continuo evadir la acción principal para ampliarla, darle mayor sentido, explicarla, retrasarla, etc.; peculiaridad que tienen también las narraciones populares; recordemos sino el comentario de uno de los "Futres raros" sobre el cuento del zorro y el conejo:

"Un buen cuento; y es la primera vez que lo oigo con tanta riqueza de material" (p. 939)

(15) Primer Encuentro de Narradores Peruanos. Casa de la Cultura del Perú, Lima, 1969. p.32



Ciro Alegría es fiel a los narradores populares, fiel a lo aprendido de ellos en cuanto a técnica narrativa. El elemento popular en Ciro Alegría está presente también en otros aspectos; desde la intención misma del autor al escribir la obra; como señala Carlos Fuentes: "Una novela era escrita para que mejorará la suerte del campesino Ecuatoriano o del minero Boliviano" (16); y el mismo Ciro Alegría se incluye en esta línea cuando declara en el prólogo a la décima edición de "El mundo es ancho y ajeno", refiriéndose al pueblo indio:

"Su drama no es otro que el de los campesinos oprimidos por el feudalismo y debe terminar un día. La situación actual es antihistórica (...) el pueblo indio obtendrá justicia" (p.380)

Alegría quiere conscientemente colaborar con su novela a la obtención de justicia por parte del indio peruano, su opción es radicalmente popular.

Otros rasgos que evidencian una presencia de lo popular en la novela de Alegría son por ejemplo los elementos mágicos en la visión del mundo por parte de los comuneros de Rumi; la tendencia a lo mítico y a lo simbólico y la actitud de no buscar respuestas sino en lo misterioso y ver en cada acontecimiento un símbolo de proba

(16) Fuentes, Carlos: "La nueva novela hispanoamericana" México, Joaquín Mortiz, 1969 p.12



bles desgracias.


No se piense que esto contradice nuestra hipótesis central de trabajo, por el contrario, se trata de la presentación de un grupo humano en su contexto histórico social preciso, de allí lo mágico y lo mítico como respuestas a situaciones concretas; de allí también la lucha ya en otro nivel iniciada por el Fiero Vásquez, y la lucha de Benito Castro mucho más consciente políticamente que la del Fiero, pero aún insuficiente.

Las interpolaciones biográficas. El autor como personaje

En la narración que el Fiero Vásquez hace en el capítulo cuarto sobre su vida anterior a la formación de su banda, nos llama la atención que Alegría hace de sus abuelos paternos, don Teodoro Alegría y doña Elena Lynch; y mucho más todavía nos parece interesante el hecho de que los incluya en su novela como personajes, y que en esta forma, indirectamente, se incluya a sí mismo como involucrado en toda la historia que está narrando. ¿Qué puede significar este hecho? Es lo que trataremos de aclarar en las líneas siguientes.

Sabemos de la afirmación del propio Alegría sobre la relación del autor y su obra:

"... el escritor, el novelista, es siempre directa o indirectamente autobiográfico, sobretodo cuando



su novela está enmarcada dentro del
plano realista" (17)

Pero Alegría sobrepasa aquí los límites autobiográficos, su abuelo, Teodoro Alegría: "...era famoso en la región como hombre altivo de a caballo y muy querido por el pueblo" (p.515)

Hacendado, hijo de hacendados, don Teodoro pertenecía a la clase terrateniente. En principio la presentación que de él hace Alegría desdice de la figura tradicional del gamonal peruano. El único personaje con el que puede comparársele es don Alvaro Amenábar y veamos la presentación que nos hace Alegría de éste:

"Don Alvaro Amenábar y Roldán, señor
de Umay, dueño de vidas y haciendas
en veinte leguas a la redonda..."
(p.531)

Teodoro Alegría es siempre el hacendado, el "hombre de a caballo" y no de a pie, el amo; pero posee un espíritu justiciero. Alvaro Amenábar no conoce ese modo de ser, es el prototipo del gamonal.

¿Puso Alegría la figura de su abuelo para matizar su visión de la clase terrateniente y amenguar un cierto maniqueísmo? Nos inclinamos a pensar que sí, que esa es la intención fundamental de Alegría con esta interpolación biográfica. Además, claro está, que quiso también de esa manera legitimar su conocimiento del mundo novelado y,

(17) Primer Encuentro... p.32



por lo tanto, dar mayor veracidad y fuerza a su obra. Esto permite ampliar la visión de la sociedad que está describiendo. No elimina los problemas derivados de la existencia de un amo y un siervo, digamos que sólo los aleja momentáneamente, y el amo sigue siendo amo y el siervo siervo. No cruza por la mente del hacendado Alegría la idea de que las tierras que posee fueron antes de todos los peones que ahora las cultivan para él. Digamos que sólo un espíritu humanitario lo lleva a ser como es.

Lo mismo se repite en la figura de su abuelas:

... y recordó a una señorita que había visto en una casa a la que iba a vender leña en ya lejanos tiempos. Era blanca y fina y tenía fama de compasiva. Aún recordaba su nombre: Elena Lynch" (p. 514)

Estas imágenes de los hacendados, abuelos de Alegría, además de matizar la figura del gamonal tradicional, asientan el despotismo de Alvaro Amenábar. Frente al justo don Teodoro Alegría, se alzan las figuras de don Alvaro y los Córdova. Frente a la dulce Elena Lynch, aparece la temerosa esposa de don Alvaro.

Con respecto al tema del autor como personaje, es evidente que la figura del autor protagonista no es en este caso exacta. Claro Alegría aparece sí como alguien que ha vivido mucho de lo que está narrando, el mundo que novela no le es ciertamente extraño, recordemos en este



caso sus propias palabras:

"La realidad es que cuando recordamos estas tierras cargadas de vidas y peripecias, a veces reímos, a veces lloramos, en todo caso nos envuelve dulcemente el aroma de las saudades y siempre siempre nos sobran historias que contar." (p.453)

Pero, en sentido estricto, Alegría no es un personaje de su novela. En principio, la identificación del narrador con el autor no puede hacerse siempre, no es válida en todos los casos. Además, la actitud narrativa omniscente nos hace reafirmar la idea de un narrador más bien contemplador de los hechos que "hacedor" de los mismos. Sin embargo, indirectamente, la presencia indiscutible de los abuelos de Alegría como personajes de su mundo novelado, nos hace pensar que su participación es bastante cercana. No podemos confirmar la veracidad en detalle o en conjunto de los hechos que Alegría hace vivir a don Teodoro y a su esposa Flenda, no es importante tampoco. El detalle autobiográfico no es de imprescindible precisión. Lo que interesa es que, evidentemente, existe en la novela un trasfondo biográfico que hace que Alegría no sea un autor separado de su mundo novelesco, sino más bien inmerso vitalmente en él.

Alegría desciende de aquella clase terrateniente tradicional que señoreaba en las serranías del Perú, que había hecho de la sierra su feudo, ejerciendo oscuros dere-



chos de posesión sobre la tierra y algo imprescindible para sentirse señores sobre la vida de los campesinos que las poblaban y trabajaban.

Es cierto que Alegría menciona el "ánimo justiciero" (p.12), de su padre José Alegría Lynch, y la "ternura - nativa" (p.12), de su madre María Fermínia Razán Lynch. Pero esas características no los convertían en campesinos. Seguían siendo hacendados, dueños de tierra, patronos.

"Mi padre administraba la hacienda Marcabal grande" (p.12) hacienda perteneciente al abuelo paterno de Alegría. Y es en una hacienda también donde comienza la vida del futuro novelista (18). Desde muy niño -siete años- es enviado a Trujillo a estudiar; motivos de salud lo hacen volver y continuar sus estudios en Cajabamba. Toda su niñez la pasa pues en la sierra, en las tierras de sus padres y parientes, y es aquí donde bebe todo lo que más tarde será motivo de sus novelas.

"De tal vida no me habría olvidado jamás, y tampoco de las experiencias que adquirí caminando por los jadeantes caminos de la cordillera, de los hechos de dolor que vi, de las historias que escuché. Mis padres fueron mis primeros maes -

(18) Del Hoyo, Arturo: Op. cit. p. 18



tros, pero todo el pueblo peruano terminó por moldearme a su manera y me hizo entender su dolor, su alegría, sus dolores mayores y poco reconocidos de inteligencia y fortaleza, su capacidad creadora, su constancia" (p.18)

La historia del Fiero Vásquez es un ejemplo típico en el que realidad y ficción se unen íntimamente. El fondo de la historia es real, corresponde a algo ocurrido verdaderamente, pero no podemos delimitar con exactitud el lugar de la ficción y el de lo real:

"Este es un caso en el que yo he utilizado la realidad de manera casi exacta (...) en mi libro 'El mundo es ancho y ajeno' este bandolero aparece tal como vivió, casi exactamente; algunas cosas he arreglado, por ejemplo su intervención en la localidad de Puni, que no sé si produjo en la realidad, pero era virtualmente cierta, el resto de la vida del Fiero Vásquez, tal como lo pintó allí fue cierta. Fue bandolero que estuvo ligado a mi familia en la forma en que lo cuento allí" (19)

Confesión más clara acerca del sustrato real en el que se apoya la narración de *Alegría* ya no es posible hallar. Quizá nos choque un tanto el hecho de la intromisión del narrador en forma ya evidente, mientras que anteriormente ha mantenido una cierta distancia, aunque no total, respecto de su mundo novelado. Al encontrarse con este episodio del Fiero y los abuelos de *Alegría*, todo lo

(19) Primer Encuentro... p. 103



anterior de la novela adquiere un nuevo tono, se siente -- más real, y lo mismo ocurre naturalmente con lo que sigue-- después de la narración del Fiero. De esta manera, una de las intenciones de Alegría, inmerso dentro de la corriente realista, se refuerza en forma suficiente: hacer una literatura que descubriera el verdadero rostro del Perú, que -- lo presentara e interpretara:

"La novela me parece a mí, como les pareció a los primeros realistas, que es el arte de lo posible y sigue siendo -- el arte de lo posible cuando es una novela que trata de mostrar e interpretar una realidad (...) estoy hablando, porque a esta corriente pertenezco aunque no del todo exactamente, de la novela realista" (20)

El realismo de Ciro Alegría va incluso más allá de la presentación e interpretación de la realidad del indígena peruano, llega incluso a dejar entrever una vía de salida para esa realidad. El mundo es ancho y ajeno es, pues, una de las cumbres de la literatura realista peruana, cumbre escalada después de muchos intentos del mismo autor y de otros novelistas peruanos; como señala Mariátegui:

"La obra maestra no florece sino en un terreno largamente abonado" (21)

(20) Primer Encuentro... p. 32

(21) Mariátegui, José Carlos: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Depresca Editora Amauta, Lima 1967. Vol. El Proceso de la literatura, p. 261



Alegría deja claramente establecida su filiación realista, al plantear el problema del indio desde una perspectiva económica, que, según lo quería Mariátegui, es la única visión correcta (22). Desde este punto de vista es desarrollada toda la obra; Rumi y el ganonal Amenábar representan dos clases opuestas en pugna constante, excluyentes una de otra.



(22) Mariátegui, José Carlos Op. Cit. "El problema del indio", p. 30





PERSONAJES.

En el capítulo I hemos planteado la hipótesis de trabajo acerca de la estructura y el núcleo de la obra objeto de nuestra investigación. Es partiendo de estos planteamientos que empezaremos el estudio de los personajes.

Rosendo Maqui.

Es forzoso comenzar el estudio de personajes por uno de los principales protagonistas de la novela de Alegría: el viejo alcalde Rosendo Maqui. Recordemos en primer lugar lo que el mismo autor nos dice respecto a Rosendo:

Confesemos nosotros que hemos vacilado a menudo ante Rosendo Maqui. Comenzando porque decirle indio o darle el título de alcalde nos pareció inadecuado, por mucho que lo autorizara la costumbre. Algo de su poderosa personalidad no es abarcable por tales cosas. No le pudimos anteponer el "Don" pues habría sido españolizarlo, ni designarlo amauta, porque con él se nos fugaba de este tiempo. Al llamarlo Rosendo a veces, temíamos la falta de reverencia con ese acento de afectuosa familiaridad que es propia del trato que dan los narradores a todas las criaturas" (p499)

Rosendo escapa un tanto a todo intento de configuración en determinada línea, la individualidad humana es en él más marcada que en ningún otro caso. Alegría duda en qué nombre darle, y es el nombre final el que nos señala la manera como va a ser tratado el personaje, y, además, adelan-



ta algo sobre la sencillez y llaneza de su relación con los comuneros de Rumi. Maqui es uno de los personajes más logrados de Alegría y, a pesar de lo que se diga sobre el tema, lo es también de la novela hispanoamericana de la época (23).

Lo primero que sabemos de Rosendo Maqui "aunque parezca inútil decir algo que es evidente" es que es un indio: "... sin dar tiempo para que el indio Rosendo Maqui..." (p.381). Pero es esta situación inicial la que va a configurar poco a poco la imagen total de este anciano alcalde de Rumi.

La primera característica de este pertenecer a la raza indígena, es el hecho de su esencial superstición. La primera palabra del texto, "Desgracia!", nos anuncia ya esto. Rosendo agota todos los medios a su alcance para matar la culebra que se le cruzó en el camino y que, según él, anunciaba algo realmente grave para él o para la comunidad. Rosendo no logra matarla y de este hecho -en el cual como lectores no estaríamos dispuestos a creer- derivará aparentemente toda la destrucción de Rumi y sus habitantes y, en consecuencia, toda la trama de la novela que nos ocupa.

(23) Alegría, Ciro: "Notas sobre el personaje en la novela hispanoamericana". En: Loveluck, Juan: "La novela hispanoamericana", Editorial Universitaria, Stgo. de Chile, 1969 p. 118



siguiendo la enumeración de las características de Rosendo Maqui, sabemos ya que es un indio, que es viejo: "... ¿Qué hace allí el anciano alcalde?" (p.382); pero aún fuerte: "... le gustaba probar la gozosa fuerza de sus músculos ..." (p.383); inteligente por su manera de discernir acerca del incidente de la culebra:

"Bien mirado -se decía-, la culebra oteó desde un punto elevado de la ladera... la muy ladina dijo: aprovecharé para asustar a este cristiano" (p.383)

En fin, podemos decir que es un personaje típico representante de las autoridades indígenas, un anciano venerable, y en pleno dominio de sus facultades a quien la vida le ha enseñado todas las maneras de enfrentarla y gozarla en una constante dialéctica de lucha y vencimiento.

Rosendo es el alcalde de Rumi. Llegó hasta esa posición gracias a su inquietud y sus conocimientos sobre cuestiones agrícolas.

"Le placía recordar la forma en que llegó a ser regidor primero y luego alcalde" (p.387)

Regidor primero, alcalde más tarde, nunca le fue quitado el cargo desde que lo obtuvo hasta que lo encerraron en la prisión; y aún allí él seguía siendo el "taita Rosendo", alcalde vitalicio de su comunidad.

El autor presenta a Rosendo hasta en los más mínimos detalles; así, nos dice los colores que ama:



"la alforja lucía hermosas listas rojas y azules. Quizá por ser éstos los colores que primero le impresionaron, los amaba y se los hacía prodigar en los ponchos y frazadas. También le gustaba el amarillo sin duda por revelar la madurez del trigo y del maíz" (p.392)

Se remonta al pasado para hablarnos de como amó en su juventud:

"En su mocedad se amaron de igual modo que ama al agua la tierra ávida" (p.392)

Nos habla de su escasa instrucción: "Rosendo -qué iba a hacer- contaba por pares..." (p.392), lo cual hace aún más extraordinaria su sabiduría.

Pero no todo es perfección. Rosendo, hombre al fin, recuerda y reconoce que ha sido injusto por lo menos una vez: "Maquí no desea recordar la forma en que se desgració Benito y menos como él, austero alcalde, había dejado de ser justo una vez" (p.413).

Esto pone un matiz en el cuadro de perfección total que veníamos teniendo de Rosendo y destruye el posible maniqueísmo de Alegría en la obra. Rosendo es también un ser débil, expuesto a los sufrimientos; así, cuando muere su mujer, se entrega en silencio al recuerdo de la muerta:

"Rosendo se pasaba el tiempo sentado en el poyo de barro del corredor, entregado a su silenciosa pena..." (p.442)



La vida, a lo largo del transcurso de la novela va transformando a Rosendo exteriormente. También su interior sufre por lo ocurrido con Rumi y sus comuneros:

"...los últimos tiempos lo habían azotado implacablemente, diezmando su cuerpo y estrujando su corazón" (p.641)

Pero su esperanza no decae ni el hombre se rinde. Es reconocido por la asamblea de la comunidad como un buen alcalde.

"¿Quién lo haría mejor que Rosendo? desde que tengo memoria lo veo cumpliendo lo bueno y evitando lo malo" (p.651)

Cuando sube a la cresta del Rumi a consultar la coca - su inagotable esperanza lo hace escuchar una respuesta positiva:

"Contesta, Taita Rumi, ¿sí o no?. Los ecos jugaron por aquí y por allá y sopló un poco el viento, sonando entre las coqueadas una confidencial palabra: Bueno!..." (p.638)

En la prisión, cuando el aislamiento lo hace pensar y cuestionar las leyes y los hombres, guarda sin embargo fe en la tierra y en el Rumi: "Rosendo creía en el espíritu del Rumi, de la tierra, en fin..." (p.757). En el momento de morir recuerda sobre todo la tierra y en los colores de su poncho ve sembríos de quinua, y él mismo es un tronco que regresa a la tierra que lo hizo vivir.

"Ahora, en su poncho morado vive un



quinual. Esos surcos de la quinua tan porosos, tan anchos, tan prietos, y la misma quinua, de potente brote, ávida de espacio, macollada de tenacidad y fortaleza... él ya no es fuerte. Es un tronco yerto en tierra profanada" (pp. 387-388)

Las imágenes del principio de la novela, en las que Rosendo aparece unido a la piedra, al paisaje, tornan ahora en la muerte del viejo alcalde cuando éste se siente un tronco que muere y regresa a su lugar de origen, la tierra. Ella es lo único cierto y lo único por lo cual vale la pena vivir; la tierra es el sentido de la vida y es la vida misma, y, más todavía, es la muerte también que en este caso no es sino una nueva manera de vivir, dándole a la tierra todas sus fuerzas. La vida llegó a identificar a Rosendo con la naturaleza y, así, hombre y tierra forman una unidad indisoluble en una lucha sorda en la que no hay ni vencedor ni vencido sino dos contrincantes en igualdad de condiciones, con una misma y gigantesca sed de eternidad y permanencia.

Vemos pues, que Rosendo Maqui se inserta en la primera actitud respecto a la tierra, es decir en aquella que es amor y entrega a la naturaleza y en especial hacia la tierra. Rosendo vive de ella y la hace vivir, para él la tierra es la oportunidad de realizarse como hombre y es también él quien da a ésta la oportunidad de ser verdade-



raramente "mama pacha", madre tierra para el hombre. Terminemos con el análisis de Rosendo, citando la descripción que hace de él Ciro Alegria, en la que vemos clara e irrefutablemente la identificación del alcalde de Rumi con la naturaleza:

"El indio Rosendo Maqui estaba encucillado tal un viejo ídolo. Tenía el cuerpo nudoso y cetrino como el lloque -palo contorsionado y durísimo-, porque era un poco vegetal, un poco hombre, un poco piedra. Su nariz quebrada señalaba una boca de gruesos labios plegados con un gesto de serenidad y firmeza. Tras las duras colinas de los pómulos brillaban los ojos, oscuros lagos quietos. Las cejas eran una crestería. Podría afirmarse que el Adán americano fue plasmado según su geografía; que las fuerzas de la tierra, de tan enérgicas, eclosionaron en un hombre con rasgos de montañas. En sus sienes nevaba como en las del Urpillau" (p.386)

Ahora trataremos de ver a Rosendo desde la perspectiva de la última instancia que planteamos como núcleo, es decir, desde una perspectiva de lucha de clases. Lo haremos en base al marco teórico expuesto ya en el capítulo I de este trabajo.

Rosendo pertenece al campesinado, al campesinado serzano, grupo étnico y cultural confinado junto con otros no necesariamente campesinos, al último estrato social en el país. La historia que narra Ciro Alegria, transcurre a principios de siglo, época en la que la clase terrateniente existía aún de manera evidentemente p~~o~~



rosa y autónoma. Esta clase existe gracias a la usurpación de las tierras de los indios dentro de un proceso histórico determinado por las fuerzas económicas de la época. A los indios se les percibe entonces no sólo como un grupo étnico, cultural o religioso, sino sobre todo como una clase explotada y de absoluta necesidad para que pueda existir la clase explotadora (24). Las razones son pues predominantemente económicas.

Nuevamente José Carlos Mariátegui, con la lucidez que lo caracteriza, señala:

"Las expresiones de la feudalidad son dos: latifundio y servidumbre. Expresiones solidarias y consustanciales, cuyo análisis nos conduce a la conclusión de que no se puede liquidar la servidumbre, que pesa sobre la raza indígena, sin liquidar el latifundio" (25)

En una sociedad aún feudal, Rosendo pertenece a la clase de los siervos. Una copla de fines del siglo XVIII que comenzara a circular después de derrocada la rebelión de Tupac Amaru, pinta claramente cuál era la situación de los indios en aquella época; situación que no varió sino que se fue agravando con el paso de los años, que se ahondó con el advenimiento de la República y que hasta hace poco era cruel

(24) Bagú, Sergio: "Marx-Engels: diez conceptos fundamentales. Génesis y proyección histórica". Nueva Visión, Bs. As. , 1972 p. 108

(25) Mariátegui, José Carlos: Op. cit. " El problema de la tierra", p. 43



mente veraz en la sierra peruana. He aquí el cantar popular:

"Nos hicieran trabajar
del modo que ellos trabajan
y cuanto aora los rebajan
nos hicieron rebajar;
nadie pudiera esperar
casa, hacienda ni esplendores
ninguno alcanzara honores,
todos fueran plebcios;
fuéramos los indios de ellos
y ellos fueran los señores" (26)

Se podría objetar diciendo que Rosendo Maqui es un comunero, que no pertenece a ningún patrón, que no es un yanacona o pongo en la casa del hacendado. Esto es en parte cierto. Rosendo es un comunero, es decir, es dueño de una parcela de tierra en su comunidad y usufructúa en forma asociativa algunas otras tierras y pastos pertenecientes a la comunidad en su conjunto y no a algún comunero en particular. Pero estas son diferencias sin ningún significado sustancial para la vida de Rosendo. Este y los pongos de la hacienda de don Alvaro Amenábar son hermanos en la explotación y la desgracia, y pertenecen en última instancia a un mismo grupo social: no se pueden hacer distinciones en el grado de la explotación, lo que interesa apuntar es que existe una clase poseedora de los medios de producción -en este caso la tierra y -

(26) Vega, Juan José: "José Gabriel Tupac Amaru". Editorial Universo, Lima 1969 p.135

otra que posee apenas lo necesario para subsistir.

Para comprobar estas afirmaciones basta con remitirse a cualquier estudio sobre comunidades campesinas en el Perú. Citamos aquí a Hugo Hurtado, quien nos dice:

"La clase indígena, el tributario, como integrante de la categoría - de las comunidades indígenas (...) fue un semisiervo -en menor escala era jornalero- por cuanto al no alcanzarle para la subsistencia y el pago, la explotación de la pequeña parcela casi improductiva que había recibido por reparto del conquistador español vendía su fuerza de trabajo a las distintas categorías sociales de españoles" (27).

La situación económica de las comunidades campesinas no es precisamente muy halagadora. La parcelación de la tierra ha llegado a crear un minifundio asfixiante, por lo opuesto al latifundio, posesión de los señores, José María Arguedas señala:

"La mayoría de las comunidades indígenas han parcelado sus tierras de arar (...) este hecho, el reparto, ha permitido la diferenciación de los indios (...) en niveles altos y bajos económicamente". (28)

(27) Hurtado, Hugo: "Formación de las comunidades campesinas en el Perú". Editorial Tercer Mundo, Lima 1974 - p. 105

(28) Arguedas, José María: "Las comunidades de España y del Perú". UNMSM, Lima 1968 p. 332



Pero estos niveles "altos" hay que considerarlos en el contexto, éstos, en comparación con otros niveles inferiores llegan a aparecer a veces como situaciones verdaderamente envidiables.

Y, en el texto mismo de la novela de Alegría, tenemos la declaración de uno de los comuneros de Rumi, que avala con sus palabras nuestra aseveración respecto a la situación de los comuneros:

"Cada día, pa pena del indio, hay menos comunidades. Yo he visto desaparecer a muchas arrebatadas por los gamonales. Se justifican con la ley y el derecho" (p.394)


Ya tenemos pues a Rosendo ubicado en la clase campesina y, en consecuencia, ubicado también dentro de un sistema social determinado; un sistema de clases, en el que una es poseedora de la riqueza y otra es desposeída.

Ahora bien, a nosotros nos interesa ubicar en qué medida existe lucha de clases, o no existe, en la obra que nos ocupa.

Propiamente hablando, se puede afirmar la existencia de lucha de clases cuando se lucha no sólo por un interés inmediato sino más bien por la liquidación definitiva de la clase opresora y del sistema que la hace posible

(29)

(29) Dos Santos, Theotonic: "Concepto de clases sociales"
Galerna, Bs. As. 1973



En el caso de Rosendo Maqui es evidente su lucha por la defensa de las tierras de Rumi, pero es evidente también su lucha por destruir la clase terrateniente y volver a "cuando todo era comunidad" (p.394). La posición de Rosendo es sumamente clara: lucha por ganar el juicio y defender así las tierras de Rumi de las garras del gamonal, pero, además y sobre todo, su lucha es por volver a cuando todo era comunidad, es decir a la existencia de una sola clase social, a una sociedad en la que no existan patronos donde la odiosa división entre amos y siervos y su lamentable secuela de injusticias, continúe explotando al campesinado.

Desde el inicio de la novela, cuando se cruza en el camino de Rosendo la siniestra culebra que, según él, anunciaba alguna desgracia; surge la preocupación por la comunidad, pero junto con ella la conciencia de que siempre había sabido defenderla:

"Se trataba de algún daño a la comunidad? Tal vez. En todo caso él había logrado ser siempre un buen alcalde"
(p.385)

Rosendo recurre a la institucionalidad, a la ley, para amparar sus derechos, llevando la causa de los comuneros ante los tribunales a través de uno de los corrompidos tinterillos del pueblo, Bismark Ruiz (p. 611). Pero en su interior sabe que nada servirá para librarlos del gamonal y se refugia en "el seguro don de la tierra", --



despreciando todo lo que significa legalidad, cuestionando las leyes dadas por los gobiernos y, por lo tanto, - poniendo en tela de juicio todo el aparato estatal en manos de los grandes y poderosos señores dueños del dinero y del poder. Esta contradicción aparente entre el recurrir a la ley y luego cuestionarla, se explicaría por la intención de Rosendo de hacer ver a todos los comuneros, - en la práctica, la inutilidad de lo institucional.


Cuando Rosendo, al inicio de la novela, baja de - las alturas adonde había ido en busca de las leyes que a su mujer le había recetado Nasha Suro - curandera de la comunidad, una de las reflexiones que se hace es precisamente acerca de la ley y del estado. Recuerda las palabras del viejo Chauqui: "La Ley! (...) si existe - ley es sólo pa fregarnos" (p. 394). Continúa pensando y, al recordar el tributo impuesto a los indios por el solo hecho de serlo, se pregunta, no logrando explicarse del todo la ley: "Qué culpa tiene uno de ser indio? acaso no es hombre?" (p.395). Y termina cuestionando - radicalmente el aparato gubernativo del estado, las leyes tendenciosas dadas por quienes detentan el poder:

"Saben mucho los gobiernos. Ahi estaban los impuestos a la sal, a la coca, a - los fósforos, a la chicha, a la chanca ca, que no significaban nada para los ricos y sí mucho para los pobres (...)
Rosendo Maqui despreciaba la ley"
(p. 395)



Vemos pues que es muy clara la toma de conciencia de Rosendo de pertenecer a un grupo social completamente marginado, sin acceso alguno a los beneficios de la economía y la cultura, sin tener ninguna clase de poder, pisoteado en sus más elementales derechos por leyes que los perjudicaban; leyes dadas tratando de legitimar y hacer aparecer como aceptadas por todos las decisiones tomadas por el minúsculo grupo de hombres dueños del poder económico y del aparato del estado.

La toma de conciencia por parte de Rosendo es inquestionable: las cosas deben cambiar. ¿De dónde le viene a Rosendo esta claridad mental, esta lucidez que lo lleva a plantear el fin de la clase terrateniente y volver a cuando la propiedad era comunal en su totalidad? Los marxistas leninistas más ortodoxos dirían que en el caso de Rosendo no existe conciencia clasista puesto que sus luchas por la tierra no lo pueden llevar más allá del simple tradeunionismo que no ha existido en su caso ninguna vanguardia organizada y lúcida que le haga tomar conciencia a él y a la comunidad entera de su papel en la historia. Pero son precisamente esas luchas ancestrales por la defensa de la tierra las que han ido creando poco a poco la conciencia de clase en Rosendo, convirtiéndolo, precisamente a él en el hombre encargado de hacer ver a una masa de hombres el



papel que juegan en las relaciones de producción y el papel que deben jugar en la lucha por la liberación. Rosendo no comienza la lucha, él hereda una batalla que se viene librando desde que la memoria recuerda.

A través del análisis de Rosendo Maqui podemos concluir dos cosas:

1° Que la obra refleja lo que postulábamos como hipótesis de trabajo, es decir, la lucha entre dos mundos, entre vida y muerte y entre dos clases antagónicas.

2° Que los personajes de Ciro Alegría tienen conciencia de su pertenencia a una clase que se encuentra en la base de la pirámide social y que se opone a aquella dueña de la riqueza y el poder. Naturalmente, se dan grados en esta conciencia, pero de hecho pensamos que existe.

La familia de Rosendo.-

Pascuala Maqui.-

Esposa de Rosendo. En la novela nos encontramos de frente con su muerte; sólo conocemos de su vida anterior lo que su hija Teresa dice mientras llora al pie de su cadáver. Lo que en otros casos es siempre último intento de justificar al difunto, en el caso de Pascuala se convierte en la enumeración de cualidades que correspondían a la realidad:

"-Ay...ayayay..., mi mamita, Quién como ella? Tenía el corazón de oro y la palabra de plata (...) su boca decía nomás que'l bien (...) jue -



muy guenamoza de muchacha y hasta mayor (,..) no era sangre pesada - pa la gente (...) tenía el pecho sano y sabía ser mujer de su casa y su trabajo (...) ayayay mi manita... guardaba siempre una olla con comida, y al que llegaba le servía" (pp.432-433)

Alegría nos dice, para dar mayor veracidad al relato de Teresa Maqui: "Una trigueña faz tranquila estaba allí barnizada de luz, atestiguándolo" (p.432). La exégesis continuaba:

"Entre los indios equivale a las notas necrológicas de los diarios o al panegírico que se acostumbra en las honras fúnebres citadinas - Sólo que en el caserío, a la luz del recuerdo de una convivencia íntima, había que decir la verdad" (p.434)

La figura de Pascuala adquiere validez para nosotros en cuanto que ha sido la esposa ejemplar de Rosendo, sin la cual éste no hubiera sido lo que fue: "Rosendo pensaba que Pascuala le ayudó siempre a ser alcalde" (p.433). "De verdad fue buena mujer, ella estuvo, cuanto pudo, en la felicidad de Rosendo y en la de todos; ella hizo más hermosa la comunidad" (p.434). Pascuala es pues la mujer que sostiene y alimenta la actitud siempre constructiva de Rosendo y de los comuneros, se inserta dentro de la línea de aquellos que aman a los demás y que aman la tierra, usándola en provecho propio pero compartiendo lo que ella les brinda con todo aquel que pisara su casa "comunero o



forastero" (p.433). Pascuala es, además, la que acompaña siempre a Rosendo aún después de muerta y lo mantiene en su lucha contra el gamonal Amenábar.

Los hijos de Rosendo.-

"Habían tenido cuatro hijos y tres hijas. Abram el mayor, era un diestro jinete; el segundo, Pancho, amansaba toros con mano firme; Nicasio que le seguía labraba bateas y cucharas de Aliso que eran un primor, y el último, Evaristo, algo entendía de acerar barretas y rejas de arado. Estas resultaban verdad sus habilidades adicionales. Todos eran agricultores y su vida tenía que ver, en primer lugar, con la tierra. Se habían casado y puesto casa aparte. En cuanto a las hijas, Teresa, Otilia y Juanacha, ya estaban casadas también. Como conviene a la mujer, sabían hilar, tejer y cocinar y, desde luego, parir robustos niños". (p.393)


Esta cita nos presenta a los hijos de Rosendo casi diríamos de cuerpo entero. No necesitamos más datos para saber que se trata de gente sencilla, agricultores todos, aferrados a la vida de labrar la tierra. Están involucrados en lo que hemos llamado el mundo indio. Comparten con su padre el amor a la tierra, el hacerla vivir para ellos y ellos vivir para ella. Todos se han casado ya y "puesto casa aparte", es decir, son gente para la cual no hay más mundo que el de su comunidad. Ninguno piensa en salir, en abandonar la tierra. Todos confían en su padre y todos le demuestran su confianza cuando la asamblea de la comunidad



lo ratifica en su cargo de autoridad y respalda sus decisiones.

Son personajes pues no irrelevantes, enmarcados en la línea y actitud del mundo indio, en oposición al mundo del gamonal y su pequeña corte. Sus habilidades, además de ser agricultores, los configuran como personajes esencialmente constructivos; la excepción sería de alguna manera Evaristo, pero se debe a que ha tenido contacto con el mundo del misti cuando fue a aprender herrería en el taller del pueblo, "además de domar el metal, se acostumbró a beber más de lo debido" (p.393). Pero, en general, podemos decir que su actitud fundamental es una actitud dirigida siempre hacia la vida, para vivirla y para crearla. Esto cobra mayor relieve cuando se les compara con los personajes del mundo no indio, cuyas actitudes y habilidades van más bien dirigidas al dolo, la mentira, el robo y la burla de la ley.

Los hijos de Rosendo se enmarcan dentro del último nivel de nuestra hipótesis de trabajo en la medida en que se hacen eco de las luchas de su padre y juntamente con el resto de la comunidad se oponen al gamonal Amenábar. Esto refuerza a su vez el núcleo de la obra puesto que se comprueba que es todo un pueblo, una masa de habitantes la que lucha y se opone, consciente de lo que hace, a un gamonal, símbolo de la dominación y la miseria de muchos hermanos de raza y condición.



Augusto Maqui.-

En cuanto a Augusto Maqui, hijo de Abram y nieto de Rosendo, nos interesa sobre todo por su valor de símbolo dentro de la novela en comparación con Benito Castro.

Augusto Maqui creció en Rumi como crecen todos los jóvenes de una comunidad serrana. Aprendió a domar caballos igual que su padre que era "un diestro jinete"; acude a la ordeña de las vacas y es allí donde encuentra a Marguicha, moza campesina, joven como él, quien le ofrece y cumple amor. Augusto, enterado de los problemas de Rumi con el gamonal Amenábar, piensa que en la comunidad no tiene mucho futuro y decide irse a la selva a trabajar en las caucherías: "Me iré a la selva... aquí acabaremos mal con el maldito" (p.718). Las primeras noticias de la selva las había escuchado en compañía de su abuelo Rosendo un día que cabalgaban hacia el pueblo, de labios de uno de aquellos que recorrían las sierras buscando gente para las caucherías:

"Hay que ir a la selva a sacar el caucho. Un hombre puede ganar cincuenta, cien hasta doscientos soles diarios (...) Tal fue su primer contacto con la realidad dramática del bosque" (p.460-461)

Digamos que Augusto empieza a sentir desde joven el llamado de la selva. Igualmente, Benito Castro sentía desde niño que debía salir de la comunidad en busca del mundo del que vino el hombre que lo engendró.



Ambos se van, pues, por razones distintas, con diferencia de épocas, de edad y de intenciones, pero tienen en común el hecho de partir en busca de algo diferente y quizá mejor que Rumi.

Augusto llega a la selva y empieza a trabajar en la extracción del caucho. Las cosas no eran como decían los enganchadores; la deuda con los patrones nunca se cancelaba y nadie podía salir solo de los intrincados parajes de la selva. La explotación en el bosque era igual o peor que la que sufría Rumi.

Después de algunos incidentes, Augusto queda ciego. Es la manifestación física del truncamiento de las aspiraciones de Augusto. ¿Es acaso un símbolo del fracaso de las nuevas generaciones?; no, Augusto fracasó por haber emprendido un camino equivocado. No era la solución para Rumi ni para él conseguir dinero en otro lado. No era la solución tampoco emprender el camino solo.


Benito Castro va en cambio hacia la costa, no queda ciego sino que aprende a leer; y se une a otro compañero. La solidaridad de Benito es mayor, la de Augusto queda a un nivel estrictamente personal en su amor a Maibí. Esto nos hace ver que el cambio a seguir no está por donde tomó Augusto, es decir por soluciones inmediatas, personales y aisladas; sino más bien por el lado



de Benito, es decir, por soluciones integrales, comunitarias y solidarias.

Augusto Maqui representa, pues, el camino equivocado. Sale de su tierra en busca de mejores condiciones de vida, pero sale fundamentalmente porque ha perdido la confianza en las posibilidades de redención que le ofrece el quedarse en su comunidad haciendo causa común con los otros comuneros. Y esta pérdida de confianza se ve "premiada" con la privación de la luz al quedarse ciego, y al perder toda posibilidad de volver a su tierra natal, quedándose al final sin comunidad, sin dinero, sin Marguicha y su hijo; refugiado en la selva al lado de una mujer que lo ama y a la cual él ama también pero porque ocupó el lugar de Marguicha gracias a que se la recordaba.

No hay en Augusto Maqui el amor a la tierra, más puede en él el amor a una comodidad física y económica. No hay en Augusto Maqui la oposición al mundo del gamonal, ni siquiera lucha contra el cauchero que lo explotaba. No hay una oposición Vida/muerta; Augusto vive, lucha por vivir, pero no puede hacer vivir; su intento de luchar por conseguir algo mejor para Marguicha y su hijo, fracasa. Augusto queda ciego, es el símbolo de la frustración total, de no ser, del encerrarse en sí mismo, del enclaustrarse en la selva intrincada, de quedarse finalmente con Maibí un poco porque la necesitaba y



otro porque le recordaba a la andina y dulce Marguicha de su lejana Rumi. (Es sintomático que al final Marguicha se una a Benito Castro). Cuando veamos más adelante a este personaje, podremos ampliar esta visión.

La comunidad de Rumi.-

Rumi no es propiamente un personaje en el sentido de personaje individual, pero es el conjunto de todos los comuneros y sus tierras, animales, alegrías, desventuras, etc. En este sentido, la comunidad es un personaje englobante; en palabras de Anderson Imbert: "Se mueve por la novela todo un pueblo" (30). Podríamos decir que casi es el personaje por excelencia que se manifiesta a través de sus miembros, y esto iría en la línea del espíritu de unión, origen y futuro común de todos los comuneros de Rumi. Diríamos entonces que el personaje único es Rumi. Esta incluye hombres, tierras y animales. Los hombres separados en individualidades inconfundibles, pero también unidos en una actitud indisoluble, conforman la comunidad, gran personaje de la novela de Alegría.

Podría tal vez pensarse -y esto lo desarrollaremos ampliamente más adelante- que frente a Rumi se alza

(30) Anderson Imbert, Enrique: "Historia de la literatura hispanoamericana". FCE, México 1966 Tomo II p. 268



otro gran personaje que llamaríamos por ahora "todo lo que no es comunidad ni de la comunidad". Este nuevo personaje se enfrenta a Rumi, es su antítesis. Se refuerza así nuestra hipótesis de trabajo al separar los mundos que aman y explotan la tierra respectivamente y están en lucha constante.

Sobre los orígenes de Rumi, se nos dice que probablemente tuvo su primer asiento en el poblado de Yanañahui, y que más tarde los comuneros buscaron las tierras más fértiles y menos frías del poblado actual: "Tal vez, pues, el caserío de Rumi tenía como antepasado al poblado de Yanañahui" (p.382). Pero hay todavía un antecedente más lejano y que se pierde en la leyenda, los comuneros de Rumi descienden de los cóndores: "... los indios de Rumi creían ser descendientes de los cóndores" (p.391); tradición transmitida oralmente de generación en generación y que Rosendo recuerda que debe continuar.

Es interesante ver la evolución que ha tenido la comunidad. De los cóndores legendarios se pasa a una ubicación geográfica concreta, Yanañahui, luego los comuneros buscan tierras más cálidas y fértiles y bajan al actual lugar de asiento de la comunidad; con el desalojo por parte de don Alvaro Amenábar, la comunidad vuelve a Yanañahui, para luego después de la frustrada rebelión de Benito Castro, dispersarse sin saber adónde ir sino vagar por la sierra, como los cóndores, atrave-



sando la cordillera sin hallar nunca un lugar donde --
 quedarse para siempre.

No se piense que esto contradice nuestra hipóte--
 sis de trabajo. Es cierto que el futuro de los comune--
 ros de Rumi queda en la total incertidumbre, pero no es
 aquí sólo Rumi quien interesa; la comunidad se ha --
 erigido ya en símbolo de todo un pueblo que, si bien --
 tiene ahora un futuro poco claro, mantiene la esperanza
 y la seguridad de su reivindicación histórica. Se tiene
 fe en los hombres, en los líderes de la comunidad, pién--
 sese sino en Rosendo:

"Y todos miraban a Rosendo... él
 fue siempre el mejor de todos por
 la justicia y la sabiduría... con
 ninguno podía compararse al al--
 calde" (p.641)

O en Benito Castro quien tuvo la fuerza de levan--
 tar en armas al pueblo. Pero también se tiene fe en la
 tierra y en el tiempo; Rumi vuelve a los cóndores, a la
 piedra dura que la hará permanecer esperando la hora de
 la justicia:

"Las carnes morenas tomaban la frial
 dad indiferente de la tierra. Su al--
 ma se iba poniendo estática también.
 Aún los que se quedaban en las casas,
 los mismos pequeños, sentábase en--
 actitud de rocas al paso del tiempo.
 Ese era un mundo de piedra que sólo
 permanecía a condición de ser piedra"
 (p.699)



Es aquí donde alcanza su plena significación el nombre de la comunidad, Rumi, que traducido al castellano quiere decir piedra.

La comunidad pierde todos los caminos que emprende para oponerse al gamonal, pero en sí misma lleva el germen de la permanencia, de la eternidad de la justicia. Es la piedra que hará caer la cabeza (31) del mundo que la oprime. Son los cóndores que desangrarán al toro venido de fuera, como en el turupucclay indígena.

Es cierto que en la novela se presenta a los indios derrotados, pero, el mismo autor señala:

"... a ningún lector se le escapa que a pesar de la aparente derrota, queda en estas páginas, incommovible en pie, el hombre indio. Lo mismo sucede en la realidad también" (32)

No es pues la comunidad lo que interesa, no es ella lo que debe rescatarse, el deseo de volver a "cuando todo era comunidad" habría que interpretarlo en el sentido que ya señalamos de recoger los valores del mundo indio.

-
- (31) "Umay", nombre de la hacienda de don Alvaro, no derivará tal vez del quechua "uma", cabeza?
- (32) Alegría, Ciro; Prólogo a la décima edición de "El mundo es ancho y ajeno". En: Alegría, Ciro: Novelas Completas, Aguilar, Madrid 1968 p.377



Podemos todavía agregar algo más a la idea de la -
unidad que conforman en Rumi los hombres, la tierra, - -
los animales. De Rosendo se dice:

"El indio Rosendo Maqui (...) tenía el cuerpo nudoso y cetrino como - el lloque -palo contorsionado y - durísimo- porque era un poco vege- tal, un poco hombre, un poco pie- dra (...) tras las duras colinas- de los pómulos brillaban los ojos, oscuros lagos quietos. Las cejas- eran una crestería. Podría afirmar se que el Adán americano fue plas- mado según su geografía; que las fuerzas de la tierra de tan enérgi- cas, eclosionaron en un hombre con rasgos de montaña" (p.336)

Y esta descripción simboliza a todos los comuneros. El paisaje -y esto lo veremos en detalle más adelante- se adecúa a las situaciones que el individuo vive; la coca - es amarga o dulce según sea el ánimo del que la consulta; los animales se parecen a los hombres y éstos a los anima- les: "el alcalde pensaba que los animales son como los --- hombres, y era mentira lo de su falta de sentimientos" --- (p.426). La historia de la comunidad está ligada a la vi- da de los animales. Cuando Rosendo recuerda a Benito Cas- tro, inmediatamente acude a su memoria un episodio de Be- nito con la vaca Limona: "el salvó a la vaca Limona cuan- do estaba recién nacida, de que se la comieran los cóndo- res" (p.420). El vaquero Inocencio hace de un ternerito de piedra el pequeño dios protector del ganado de Rumi:



"prosperaban las vacas. Inocencio decía que era porque había enterrado un ternero de piedra en el corral (...) la estatuilla de piedra protegía, pues, la crianza" (p.421)

El caballo "Frontino" tendrá larga historia en todas las vicisitudes que atravesará Rumi, y cuando muere se hace una especie de memoria de lo que fue, cual si hubiera muerto un ser humano (p.694)

Pero no solamente son Rosendo, su familia y los animales queridos de Rumi los que dan forma y profundidad a la novela de Alegría y a la visión que éste nos da de la comunidad, y por inferencia, de la realidad nacional de principios de siglo. Son también todos los demás comuneros los que aportan con su actitud y sus acciones, a calar más a fondo en la caracterización de Rumi. No hay un solo comunero que no luche contra don Alvaro, todos aportan de acuerdo a sus posibilidades y habilidades. No hay comunero que se separe de la comunidad en su lucha por defenderla; todos se agrupan alrededor de Rosendo, y si en algún momento hay cierto desaliento o desconfianza, luego pasa y el viejo alcalde es quien sigue encabezando a ese grupo de hombres nucleados alrededor de un solo interés: la defensa de su tierra de los ataques del gamonal. En palabras de Mario Vargas Llosa: "Ciro Alegría supo -- crear un puñado de personajes que son algo más que la me



cánica emanación de una naturaleza o de un ambiente" (33). Es decir, Rumi, los comuneros constituyen un mundo homogéneo. Todos tienen un tronco común, un totem; pertenecen a un mismo grupo racial, indios sobre todo, pero con algunos rasgos de mestizaje; todos comparten una misma tradición y costumbres similares heredadas de sus antepasados. Son, pues, un mundo étnico-cultural parejo, del que nadie se siente extraño.

Y algo muy importante es el hecho de que todos los comuneros pertenecen a un mismo grupo social, y ellos lo saben. No se dan en la comunidad esas diferencias que existen entre los mistis del mundo no indio, en el cual hay señores poderosos, burócratas de clase media, pequeños propietarios absorbidos por el gamonal, comerciantes que sobreviven gracias a un miserable negocio; pero todos rezuman el mismo desprecio hacia el indio y la misma admiración-vidia-temor hacia el señor feudal de la región.

La comunidad es un sólido conjunto de hombres solidarios. Tenemos así a Amaro Santos, Remigio Collantes, Serapio Vargas, hijos de los montoneros que invadieron Rumi durante la guerra con Chile. Porfirio Medrano, Doro-teo Quispe, Goyo Auca, Clemente Yacu, Artidoro Oteiza,

(33) Vargas Llosa, Mario: Ciro, Alegría según Vargas Llosa. En: "Ciro Alegría, trayectoria y mensaje" Lima, Ediciones Varona 1972 pp. 202-203



Mardoqueo, Eloy Condorumi, y tantos otros, todos comunes experimentados, fogucados en la lucha del diario subsistir, templados en la dura fragua de la defensa de su tierra y de sus intereses. Cada uno de estos personajes aporta algo a la contienda entre Rumi y don Alvaro y todos han recibido alguna vez y sufrido una mala experiencia debido a esto.

Son todos estos personajes los que conforman la comunidad. Campesinos natos, se insertan en la línea del amor a la tierra, dentro del mundo indio, dentro de la vida, opuestos por lo tanto a todo aquello que signifique atesoramiento inútil de tierra a costa de otros; opuestos al mundo no indio que es el que los explota y despoja sistemáticamente, oponiéndose tercamente a la muerte, o en todo caso, aceptándola no como una destrucción sino como devolución a la madre tierra de algo que es suyo: el cuerpo nutrido por ella.

Don Alvaro Amenábar y Roldán.

Veamos ahora las figuras que conforman el mundo opuesto al de Rumi. Ya tenemos la imagen de la comunidad, de Rosendo y su familia, de los personajes que habitan Rumi. Entremos ahora a aquellos que configuran lo que hemos llamado la no comunidad, el mundo no indio. La principal figura, cabeza de este mundo, es naturalmente la



del gamonal don Alvaro Amenábar y Roldán. Detengámonos un poco en la descripción primera que de él nos ofrece **Ciro Alegría**:

"Sofrenó su caballao el patrón, siendo imitado por sus segundos. Un tordillo lujosamente enjaezado, brillante de plata en el freno de cuero trenzado, - la montura y los estribos, enarcaba - el cuello soportando a duras penas - la contención de las riendas. Su jinete, hombre blanco de mirada dura, nariz aguileña y bigote erguido, usaba un albo sombrero de paja, fino poncho de hilo a rayas blancas y azules, y pesadas espuelas tintineantes" (p.448)

La visión que tenemos es la misma que pudo tener Rosendo Maqui que "caminaba por la calle Real" cuando llegó don Alvaro a Rumi. La descripción comienza por el caballo y sus arreos para ir subiendo hasta el rostro de don Alvaro y terminar con sus ropas. Su figura es en verdad impresionante; monta un caballo tordillo muy arreglado; sus ropas son como corresponde a su dinero y alcurnia; y todo esto, en lugar de disminuir la maldad de su rostro y el temor que inspira, los aumenta; su mirada es dura y su nariz se curva en un gesto feroz, terminando en un bigote erguido que presta mayor adustez a su rostro. Esta imagen se confirma más adelante cuando Alegría dice: "Don Alvaro Amenábar y Roldán, señor de Umay, dueño de vidas y haciendas en veinte leguas a la redonda" (p.581). Esta segunda presentación del gamonal, que recuerda la presentación de los antiguos señores nobles e hidalgos,



da una fiel imagen de lo que era realmente don Alvaro: amo y señor de Umay, su hacienda, y dueño de vidas y tierras en una gran extensión. Es el típico señor feudal; máxima autoridad en todos los niveles, su palabra y su voluntad son ley que deben cumplirse sin murmuraciones de ninguna clase; domina a las autoridades, prohíbe y ordena a su gusto; los abogados están a su servicio; todo el pueblo vive alrededor del gran poder concentrado por este hombre; en su casa todos le temen, desde su esposa hasta el último pongo. Era digno hijo de su padre, don Gonzalo, "hombre resuelto que ganó Umay nadie sabía cómo, en un extraño juicio con un convento" (p.582). Los planes de dominio de su padre, "heredólos íntegros don Alvaro" (p.583).

La relación de don Alvaro con la tierra corresponde a la actitud de explotación de la misma. Estamos ya lejos de la actitud de Rosendo y los comuneros; lo que le interesa a don Alvaro es tener más tierra y, además, sojuzgar a más hombres para que trabajen para él. Su ideología queda expresada por él mismo en una conversación con Iñiguez, tinterillo que amparaba sus acciones:

"... el Perú necesita hombres de empresa que hagan trabajar a la gente. Qué se saca con humanitarismos del tres al cuarto? Trabajo y trabajo, y para que haya trabajo precisa que las masas dependan de hombres que las hagan trabajar..." (p.587)



Para don Alvaro no existe otra manera de concebir y construir el mundo sino aquella basada en la explotación de las masas por unos pocos patronos. Cree firmemente en ello y actúa consecuentemente. Por lo menos honestidad consigo mismo no se le puede negar.

Decíamos pues, que don Alvaro se sitúa en una actitud de aprovechamiento de la tierra para lucro personal y para satisfacer su desmedida e incontrolable ansia de poder. Su actitud va más allá, puesto que para poder explotar la tierra precisa de mucha gente, a la cual explota también de una manera extremada. Estos dos elementos lo sitúan fuera del mundo indígena, más aún, lo sitúan en el lado opuesto, en un mundo que está en constante pugna con el mundo indígena, luchando por absorberlo completamente, eliminando sus bases, es decir, la posesión de la tierra en común. Para esto, don Alvaro busca legitimizar todas sus acciones. Pudiendo simplemente invadir: "Si tomo la comunidad... se pensará siempre en un despojo" (p.587); prefiere seguir un camino más lento pero más seguro, el de la ley: "Debemos darle un aspecto de reivindicación de derechos y no de despojo" (p.586). Para esta legitimación don Alvaro tiene todo de su parte, las leyes, los abogados, y, en última instancia un estado que representa sus intereses y no los de los comuneros. Esto es importante porque mientras Rosendo y la co-



comunidad apelan a títulos dados en la época del Vefrey-
nato: "Señor, la comunidad tiene sus papeles..." (p.449)
que ya no tienen ninguna validez; mientras los comuneros
se refugian en la fuerza de la tradición y las costumbres.
don Alvaro fragua títulos y demandas con la ayuda de tin-
terillos y abogados arribistas, concedores de las leyes
y la forma de evadirlas.

Con todo esto, don Alvaro se alza en símbolo de --
una clase que va sembrando destrucción a su paso. La muer-
te es su signo, así como la vida es el de los comuneros.

Don Alvaro pertenece a la clase terrateniente. Es --
dueño de una gran extensión de tierra y prácticamente es
dueño también de los hombres que la trabajan para él. Un
medio de producción importante para la zona y para la é-
poca está en sus manos. Además, tiene proyectos de ampliar
sus actividades a la minería. Su manera de pensar ya ha
quedado clara cuando hemos citado sus palabras acerca de
las masas al servicio de quien sea capaz de hacerlas tra-
bajar; pero a esto se agrega su desprecio total hacia --
los indígenas: "Yo pienso (...) que esos indios ignoran-
tes no sirven para nada al país" (p.536); contrastando
con la sobrestimación de su persona como "hombre de --
empresa, de los que hacen la grandeza de la patria" (p.536).

Queda claro entonces que don Alvaro tiene un ele-
mento clave a su favor que lo sitúa entre los "miembros



de la clase propietaria: la posesión de grandes extensiones de tierras y, además, una mina. Este acceso a la gran propiedad hace que su nivel de ingreso sea igualmente grande, lo cual ha permitido a toda su familia estudiar, viajar, encontrar un buen puesto en la sociedad y a él mismo hacerse de todos los bienes que ahora posee, Domina a las autoridades políticas de la zona y más todavía, aspira a ser elegido como "representante" en el senado de la República:

"Pienso presentar mi candidatura a senador. (...) mi hermano Ramiro desde el colegio dio pruebas de intelectualidad y ha terminado de médico partero ... Elías, peor todavía, Doctor en Letras y profesor de Historia... Mi hermana Luisa? - en París!" (p. 537)

Con esta última cita llegamos ya al punto culminante de la pertenencia de don Alvaro a la clase dominante. Está convencido, por ideología, de la validez de su posición frente a la vida, a sus propiedades y dominio sobre tierras y hombres. Don Alvaro anhela en lo más profundo de sí mismo, y además exterioriza ese deseo, ser "elegido" Senador ante el Congreso Nacional. Poseer ese cargo y esa categoría le va a permitir ahondar y asegurar su dominio, y por lo tanto ampliar sus posesiones sin que nadie ose poner freno a sus ideas expansionistas. Pero, además de saber todos los beneficios que ser Senador le




traería, Don Alvaro está convencido completamente de que se merece el puesto, de que debe ser así como deben ocurrir las cosas. Enceguecido por el poder y sus perspectivas futuras; miembro de una clase privilegiada; blanco en un mundo predominantemente indígena; ha llegado a creer en su propia mentira, en la gran farsa electorera, en el Senado de la República, lugar donde se discuten los intereses "nacionales".

La familia de don Alvaro Amenábar.

Con el episodio de Mardoqueo, enviado por Rosendo a la casa hacienda de Umay para investigar al ambiente nos enteramos de algunos rasgos que nos permitirán tener una idea por lo menos aproximada de la familia de don Alvaro; sobre todo de su esposa, Leonor de Amenábar.

Esta mujer, al parecer, era de buen corazón: "Doña Leonor (...) gustaba de obsequiar al pobre Mardoqueo un hombre simple, bondadoso" (p.598). Pero no escapaba al temor que su marido inspiraba e imponía siempre alrededor de él. Cuando don Alvaro ordena traer a Mardoqueo de la cocina en donde se hallaba comiendo por invitación de Doña Leonor, ésta, y "sus hijas corrieron a esconderse en sus habitaciones. Por todo el cuadrilátero de la casa circuló el pavor como un viento" (p.599).

Doña Leonor es pues una mujer atemorizada por su propio marido, ante cuya voluntad no puede oponer ni



siguiera una palabra, como lo demuestra el hecho de no haber defendido en lo más mínimo al comunero Mardoqueo. La vida de reclusión que esta mujer lleva en su casa, el diario contacto con los pongos de la hacienda, el ocio sobrellevado con costuras y bordados; han hecho que Leonor asimile en algo la vida de todos los que la rodean. Cuando descubre el robo del retrato de don Alvaro por Nasha Suro, su reacción es la de cualquier otra persona indígena y mueblerina.

"Alvaro, te harán brujería. (...) Doña Leonor y sus hijas, pese a su educación y su raza, sí creían, pues se habían contagiado de todas las supersticiones ambientes ... sobre el dintel de sus habitaciones particulares colgaba con las raíces hacia el techo, sin secarse, que tal condición tiene esa planta, una penca especial. Entre sus prendas y baúles, registrando bien podía encontrarse una seca mano de zorrillo. Penca y pata eran excelentes 'contras' para que no entrara el mal hechizo" (p.608)

Todas estas creencias la llevan al extremo de mandar buscar lo robado "ofreciendo dinero al que entregara el retrato" (p.609). Esta mujer, temerosa, supersticiosa, sumisa, termina siendo engañada por su marido.

"Don Alvaro, continuaba en Lima, y seguiría allí nadie sabía hasta cuándo. Bien visto, quien debía saber era una amante francesa con la cual estaba enredado" (p.877)



Estamos aquí lejos de aquella Pascuala Maqui compañera de Rosendo en la lucha por mantener la comunidad de Rumi a salvo del ganonal. Leonor de Amenábar no alienta a su marido en los despojos que lleva a cabo, por lo menos no lo alienta con palabras, pero sí con su silencio, aunque es de suponer que la pobre mujer ignorara tal vez todos los proyectos de su marido. Pero es esta misma actitud sumisa, de no intervención, de ignorancia quizá, la que hace que Leonor Amenábar se inserte de lleno en el mundo no indígena, en la actitud de explotación de la tierra con todas las consecuencias que esto trae.

Alvaro Amenábar dispone de sus hijos a su antojo. El mayor, Oscar, es un botarate, amigo de los poblanos, "por lo de la chupa" (p.585). El mismo don Alvaro piensa que ya está grande y "no tiene compostura" (p.588). Más adelante lanzará su candidatura a la diputación por la provincia siguiendo los pasos de su padre.

"A Fernando le gusta el campo y las niñas son hogareñas y las casaré bien... ¡y nada de estudios! su quinto año de primaria, y a formar su hogar las muchachas y los hombres al trabajo. (...) a Pepito, que es el último de los varones, sí lo haré estudiar. Quiere ser abogado, y esa es una profesión de mucho campo, de mucho campo..." (p.588)

Todo está ya planeado para todos. Las mujeres para

el hogar -entiéndase tener hijos, criarlos, cocinar, la var, etc.-, y los hombres al trabajo -administrar la ha cienda y, sobre todo, hacerla crecer con la ayuda de su hermano abogado-. Todo perfectamente planeado para que nada cambie ni en la estructura familiar ni en la es tructura social.

El mundo de la no comunidad.

Alrededor de la hacienda Umay crece el pueblo, y alrededor del patrón de la hacienda crecen los poblanos, como una pequeña corte alrededor del señor feudal. Entre estos personajes destacan sobre todo aquellos que están más directamente al servicio de don Alvaro.

El tinterillo Iñiguez,

"apodado araña, suma y compendio de los rúbulas de la capital de provincia tenía tercer año de Derecho en la Universidad de Trujillo" (p.583)

y puso todos sus conocimientos de leyes al servicio del gamonal Amenábar. Este Iñiguez, hombre enfermo y consumido siempre por la pobreza y la mediocridad, no encontró mejor forma de hacerse de algo de fortuna que el entregarse a don Alvaro para legalizar todos los despojos que éste llevaba a cabo.

La figura de Iñiguez es importante, no sólo porque es imprescindible su existencia para la trama de la novela; sino además y sobre todo porque se alza en símbolo



de una estructura jurídica que se da a nivel nacional y que es mantenida por el Estado. Iñiguez es el símbolo - de un aparato político que justifica sus acciones a través de un aparato jurídico; es el que legitima, legaliza y pretende hacer aparecer como aceptadas por todas - unas leyes que están hechas para mantener determinado - statu quo atravesado de parte a parte por la injusticia. La ley, que debiera ser un medio y estar al servicio -- del hombre, se convierte en el fin, "la ley, el sagrado imperio de la ley!". El autor, con ironía nada oculta -- nos dice: "con códigos y papel sellado se ha escrito -- parte de la tragedia del Perú" (p. 584).

Iñiguez, y con él todo el aparato legal del Estado, al ponerse al servicio de las clases dominantes justifican la explotación y escriben así parte de la tragedia del país. Rosendo y la comunidad de Rumi, con su rechazo a esta ley, escriben con su rebelión, la otra parte de la historia, "la que se ha escrito con fusiles y con sangre" (p. 584).

Lo mismo de Iñiguez se puede decir de Bismarck -- Ruiz, el otro tinterillo del pueblo, enemigo de don Alvaro por asuntos que la novela no menciona. Pretende -- llevar adelante la causa de los comuneros, pero no por creerla justa sino por venganza hacia don Alvaro. Final -- mente, enredado con una mujer del pueblo enviada espe--



cialmente para conquistarlo y hacerlo salir de allí, de ja todo y se marcha a Lima para regresar luego a su hogar y continuar con la vida de siempre.

Alrededor de los tinterillos y de don Alvaro Aménabar, encontramos también a Melba Cortez, costeña, llegada al pueblo por motivos de salud, impedida por su médico de dejar la sierra, decide que "ya que no había podido pescar un serrano rico, le echaría el guante a uno acomodado" (p. 467). Y el elegido fue Bismarck Ruiz. Finalmente, instada por la necesidad y por sus amigas las "alocadas, desdichadas y descocadas Pimenteles" (p. 467) decide entrar en el juego propuesto por Iñiguez y don Alvaro para hacer salir a Bismarck del pueblo y poder llevar adelante el despojo de Rumi sin ningún obstáculo. Triste papel el de esta mujer costeña que finalmente muere en su intento de salir hacia Lima por unos meses.

Pero no sólo es triste y desesperada la suerte de Melba Cortez, sino que con ella hay que nombrar a las Pimenteles, los tinterillos Iñiguez y Ruiz, y todos aquellos que sin ser indios ni comuneros y no pertenecer tampoco a la clase terrateniente, se ven tirados por ambos lados, conociendo las exigencias del aburguesamiento pero no sus beneficios. No queremos justificar a este grupo social medio, pero sí señalar que no encuentra otra salida a su situación intermedia que la de ponerse



del lado del poderoso; inclinarse al lado contrario significaría empezar una dura e imprevisible lucha.

La utilización de este grupo medio por parte de don Alvaro, es clarísima: Melba Cortez seduce al "defensor" de la comunidad aconsejada por las Pimenteles. Otro tinterillo, Iñiguez, es el encargado de dar apariencia legal al despojo. El "Mágico", comerciante de telas y baratijas, sirve de espía al gamonal. La burocracia estatal es manipulada también por el gamonal: las autoridades educacionales traban el establecimiento de una escuela en Rumi; la Policía encarcela a Rosendo; Zenobio García, Gobernador de Muncha, está presente en la toma de las tierras comunales por don Alvaro. El cura Mestas, tras la disculpa y el disfraz de un falso cristianismo, defiende, legitima y ampara la actitud del poderoso Amenábar; dándoles a los comuneros la tradicional respuesta de resignación y espera del premio en el más allá.

Encontramos, pues, al interior de lo que hemos llamado "lo que no es comunidad", un mundo ciertamente no-indio, pero dividido entre los que están en la cumbre, dueños de tierras y minas, y aquellos que no poseen nada y que viven, cual rémoras, de lo que le sobra al gamonal.

No existe en este grupo medio al menos atisbos de




una siquiera latente conciencia de clase. Su forma de pensar es la misma que la de don Alvaro, a pesar de no poseer ninguna riqueza y tener quizá mucho menos que la comunidad. Su alienación es total, su dominación cultural ha llegado al extremo de enceguecerlos a toda vía de solución que no sea el negocio, la explotación del más débil, el lucro.

Es preciso sin embargo señalar una excepción dentro de este grupo; el herrero Jacinto Prieto es un ejemplo de lo que puede llamarse un atisbo de conciencia de clase, pero, después de su compromiso con la comunidad para declarar en favor de ella, después de haber permanecido en prisión durante un tiempo, desengañado de todo y de todos tiene que pagar a las autoridades para que lo dejen libre y "se marchó a su casa, una semana más tarde como un hombre devorado por la cárcel" (p.373).

Uno de los personajes que pudiera haber significado una esperanza para el mundo no indio de clase media es tragado y derrotado por el aparato represivo del Estado.

Nasha Suro.

Nasha Suro es la "curandera con fama de bruja" (p.418) de la comunidad de Rumi. Este personaje, aún cuando es claro que forma parte del mundo indio, lo representa en una de sus facetas fundamentales, en la su-



perstición, y es por esto que nos interesa y merece un tratamiento aparte, juntamente con el cura Gervasio Mes-
tas.


Nasha Suro aparece como una curandera venida a me-
nos: "nadie le hacía caso ya -ah, indios mal agradeci-
dos-" (p. 421). Ella misma "gustaba de pasar por adivi-
na ante los comuneros" (p. 476). Cuando se trata de de-
cidir cosas importantes sobre la comunidad, ya no se to-
ma en cuenta lo que ella presagia:

"Lo de Nasha... gueno..., yo recuerdo
toda laya de anuncios que hizo ella.
Unos resultaron y otros no" (p.538)

Pero Nasha, hija de Abel Suro, famoso curandero -
que salvó la vida a don Gonzalo, padre de don Alvaro;-
gozaba en la comunidad de cierta fama, sobre todo como
curandera más que como adivina. Cuando empiezan a con-
cretarse los problemas de Rumi con el gamonal, " los --
pensamientos de muchos comuneros (...) iban dirigidos --
tanto como a Rosendo hacia Nasha" (p.606); pero es tam-
bién en ese momento cuando empieza a decaer su presti-
gio:

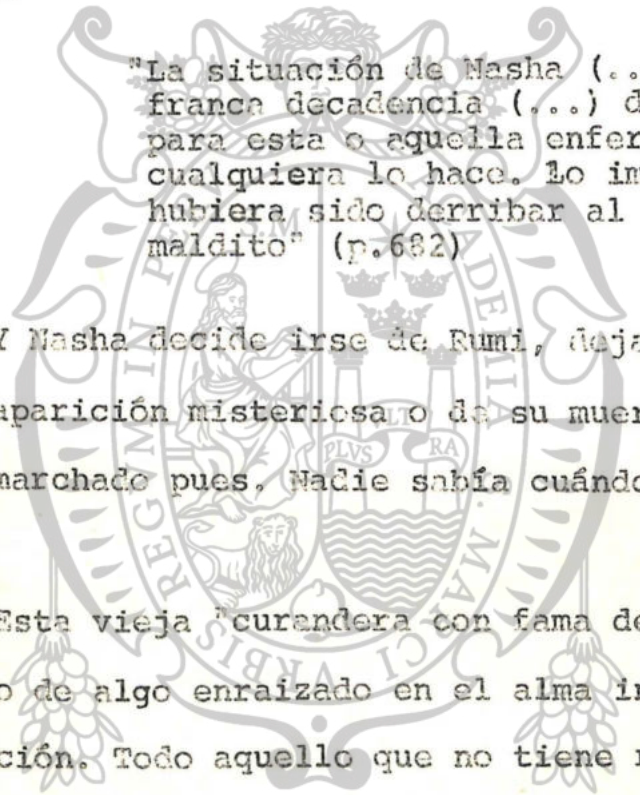
"algunos empezaron a sospechar sin a-
treverse a manifestarlo para no des-
pertar la cólera de Nasha, que no sa-
bía tanto como se decía, y los comen-
tarios sobre su poder fueron simples
habladurías" (p.607)

Finalmente, Nasha roba un retrato de don Alvaro -



con la intención de hacerle "daño"; pero "pasaba el -- tiempo y comenzaron a correr voces que a don Alvaro na da malo ocurría" (p.610); y todo el pueblo comienza a dudar del poder de Nasha.

Esta, por toda explicación dice: "No le puedo agarrar el ánima" (p.610). Esto fue el final de la curandera:



"La situación de Nasha (...) era de franca decadencia (...) dar yerbas para esta o aquella enfermedad, cualquiera lo hace. Lo importante hubiera sido derribar al gamonal maldito" (p.682)

Y Nasha decide irse de Rumi, dejando la duda de su desaparición misteriosa o de su muerte: "Nasha se había marchado pues. Nadie sabía cuándo ni dónde" (p. 715).

Esta vieja "curandera con fama de bruja" es el símbolo de algo enraizado en el alma indígena, la superstición. Todo aquello que no tiene respuesta inmediata o más o menos razonable, encuentra eco en la inocencia original del campesino i Nasha es la que llena con su poder y personalidad los vacíos que los demás encuentran en las cosas diarias, rezagos de la visión mágica del mundo heredada de los antepasados incas y nunca arrancada a pesar de todos los intentos de los conquistadores. Con la venida a menos de Nasha, --



no caen las supersticiones sino sólo ella; prueba de esto es que al desaparecer Nasha, surge inmediatamente un sustituto: "doña Felipa surgió a raíz de la desaparición de Nasha Suro" (p.718).

Un aspecto importante de señalar en Nasha es el hecho de su fracaso ante don Alvaro. Su declaración de que no podía "agarrarle el ánima", es muy evidente. Nada puede contra don Alvaro el poder de Nasha Suro. Esto nos hace pensar en que las soluciones al problema de Rumi no van por allí, como no van tampoco por el camino legal; éstas deberán tomar otra vía, la de la lucha frontal contra el gamonal; éste se halla en otro mundo, fuera del alcance de las leyes y los maleficios.

Don Gervasio Mestas.

Así como la superstición tiene un rol en la comunidad y en la novela, la religión cristiana está también presente en la figura del padre Gervasio Mestas; era éste:

"un español treintón y locuaz, blanco y obeso, que remudaba sotana después de la cuaresma y tenía a su cargo la parroquia que comprendía a Uyu mi y algunos caseríos y haciendas de la comarca" (p.630)

Los comuneros buscan al cura Mestas: "Taita cura, venimos pa que nos dé su consejo" (p.631); pero la respuesta que reciben es la única que puede dar el repre=



sentante de una iglesia conservadora, aburguesada, desvía da lo que debiera ser su única línea: la búsqueda de la justicia:

"...idos en paz, buena gente, y que la fe os ilumine y haga que soportéis la prueba con resignación y espíritu cristiano. (p.632)

Pero los comuneros tienen otra clase de fe, fe en la tierra, y todas sus demás creencias giran alrededor de esta primera y única verdad: la tierra. Prueba de ello es que el patrón de Rumi es San Isidro Labrador, es decir, que incluso la religión cristiana, que el cura Mes-tas ve tan desligada de la realidad, ellos la ven tan inmersa en su vida que eligieron como santo patrono a uno relacionado con las actividades agrícolas.

"La capilla fue abierta y San Isidro reverenciado de día con luces y de noche con luces y rezos. Todos se prometían hacerle una fiesta muy grande, hasta con toros bravos, si salvaba a la comunidad" (p.614)

Pero, una vez más, no es la fe ni la religión camino para salvar a Rumi de la ambición de don Alvaro Aménabar.

Notemos cómo la comunidad de Rumi va apelando a todos los caminos que vislumbra para vencer al gamonal: primero la ley siguiendo una ancestral vocación de litigio; luego la superstición; la religión, San Isidro; el cerro Rumi consultado por Rosendo; la coca; el Fiero




Vásquez y su banda y, finalmente, Benito Castro, quien resulta igualmente vencido.

El fracaso de todos los caminos emprendidos por los comuneros de Rumi, incluyendo el tomado por Benito Castro; nos hace pensar en que el planteamiento de la obra, aquello que nosotros presentábamos como hipótesis de trabajo, es decir, la lucha de clases, debe ser la única salida al problema de la explotación del campesino. Benito Castro columbra este camino y trata de seguirlo, más que científicamente, de manera apasionada, entusiasta y hasta un poco irracional. Es una respuesta revolucionaria, sí, pero no del todo bien pensada. La conclusión que se puede adelantar de todo esto, es que sólo una revolución organizada, con los instrumentos teóricos suficientes, un respaldo mayoritario de las masas, y una conducción correcta; sólo así, se conseguirá superar el estado de cosas que se presenta en la obra.

En todo caso, las luchas de Rosendo y Benito, y por lo tanto de Rumi, no son inútiles; señalan el camino y adelantan la victoria.

El Fiero Vásquez y su banda.

El tema del "corrido" es algo que se reitera en todas las novelas de Alegría, recordemos sino al "Riero" de "La serpiente de oro" y a los Celedonios de "Los



perros hambrientos". "El mundo es ancho y ajeno" no es una excepción y el Fiero Vásquez es el corrido de esta novela. Hay que decir además que el caso del Fiero es un caso especial en el sentido de que este personaje - ha sido tomado casi tal cual se dio en la realidad, según declaración expresa del mismo Ciro Alegría: "Este es un caso en que yo he utilizado la realidad de una manera casi exacta" (34). Pertenece el Fiero:

"a esa estirpe de bandoleros románticos que tenían en Luis Pardo su paradigma y en la actualidad van desapareciendo con el incremento de las carreteras y las batidas de la Guardia Civil" (p.495)

Corrido de la justicia por algún crimen involuntario, se entregó a la vida del bandolerismo porque era el único medio de vida que le quedaba si quería seguir viviendo. Caracteriza al Fiero su actitud ante los hacendados y gente acomodada a quienes roba todo lo que traen, a diferencia de su actitud frente a indios o mestizos pobres a quienes roba solamente por necesidad y sólo lo más imprescindible en ese momento para él. Es este espíritu justiciero el que presta al Fiero un aspecto diferente a los otros bandoleros de las novelas de Alegría.


(34) Primer Encuentro de narradores peruanos. Casa de la Cultura Lima 1969 p.103



Este bandolero es recibido en la comunidad de Rumi como un amigo de todos los comuneros: "El Fiero Vasquez--llegaba a Rumi cuando lo deseaba" (p.494). Hombre mestizo, de "cara morena, boca grande, nariz roma, quijadas -- fuertes- (...) un ojo al cual le había caído una nube -- (...) una inmensa sonrisa que se abría mostrando bellos dientes níveos" (p.495).

Este buen recibimiento que le da la comunidad siempre que él lo quisiera, es lo que hace que más tarde, cuando Rumi necesita de su ayuda, el Fiero acuda con sus hombres a enfrentarse al ataque que sufría la comunidad. Esto le cuesta al Fiero su libertad ya que es encarcelado junto con Rosendo y otros en la cárcel del pueblo. Finalmente logra escapar, hasta que aparece su cabeza entre las pencas de un matorral. El Fiero con todo esto se vuelve aún más misterioso y entra ya en el plano de la leyenda: "... y por los caminos, a eso de la medianoche o al alba, comenzó a circular una sombra galopante" (p.912).


El Fiero representa con su vida entera, la rebelión de un hombre ante una sociedad de injusticia que favorece sólo a aquellos que poseen dinero para sobornar jueces y policías. En el Fiero se encarnan todos los deseos de rebelión de un pueblo entero. Este bandolero no está dispuesto a dejarse encarcelar por haber asesinado a un hacendado; él está convencido de que quien merece la prisión es en todo caso aquel que explota y mata a cientos



de indios. Por esto es que no regresa a la civilización y prefiere mantenerse en el constante ir y venir por las serranías, viviendo de lo que puede sacarles a quienes frecuentan los caminos de la puna, siempre que sean mistis ricos o acomodados.

Rumi, una vez agotados los recursos que ya hemos señalado: la ley, el cura Mastas, Nasha Suro, el cerro Rumi, la coca, etc. piensa por un momento pedir la intervención del Fiero y su banda para defenderse del despojo en un último y desesperado intento por defender sus tierras, pero finalmente deciden dejarlas y trasladarse a Yanañahui.

Esto nos hace ver que no es por allí el camino a seguir. El Fiero Vásquez es un bandolero y nada más. Nunca en su vida ha pensado en que toda la realidad debe ser de otra forma porque hay razones de tipo económico e histórico que así lo dicen. Su lucha y su rebelión son puramente instintivas, no tienen ningún trasfondo de análisis de la realidad para después actuar sobre ella. El inicio de sus luchas es totalmente fortuito; de no haberse "desgraciao" algún día, seguiría siendo uno de tantos explotados, sin pensar siquiera en la posibilidad de cambiar la vida. Todos los que conforman su banda y recorren con él la sierra viviendo a salto de mata, son igualmente renegados y corridos porque la ley los persigue o porque no encuentran otro medio de vida mejor que



el bandolerismo. Pero para todos ellos, incluyendo al Fiero, el ser bandoleros y corridos es una forma de vivir, no de luchar contra una sociedad injusta. Su actuación no se dirige a lo sustancial, ni siguiera lo sospecha, todos sus actos son contingentes, incluso su intervención en Rumi pudiera haber tenido éxito si hubiera sido pensada en otra forma y en otra línea, y no como lo que fue, un mero enfrentamiento entre bandoleros y guardias civiles en el que ninguno de los lados sabía exactamente qué era lo que quería finalmente con lo que estaban haciendo. Estamos, en el caso del Fiero, lejos de la actitud de Benito Castro que veremos enseguida.

Benito Castro.

Lo primero que sabemos de Benito Castro es que Rosendo lo crió como si fuera su hijo y que "se había marchado hace años" (p.393). Benito se había ido de la comunidad haciendo caso al llamado de su sangre no indígena, que lo llamaba hacia horizontes nuevos, hacia mundos más amplios que el que le ofrecía Rumi. Benito era hijo de un montonero que estuvo en Rumi durante los años de la guerra con Chile:

"No sólo heridos, desgracias y malos recuerdos dejaron los montoneros en Rumi. También dejaron hijos (...) en el tiempo debido nacieron los niños de sangre extraña, a quienes se llamó Benito Castro, Amaro Santos... (p.411)



El padrastro de Benito lo trataba mal, "no lo quería y andaba con malos modos" (p.411), y fue por esto que Rosendo se lo llevó a vivir con él y desde entonces lo consideró como hijo.

El capítulo VI de la novela narra la vida de Benito Castro fuera de la comunidad, desde que salió de ella hasta su llegada al callejón de Huaylas. Lo que es importante hacer notar en este recorrido de Benito, es que es el que lo hace ir tomando conciencia de la realidad que se vivía en toda la sierra del Perú. Con su salida de Rumi, Benito empieza a ampliar su visión del mundo y de las cosas, y de la explotación y miseria que ya había aprendido a conocer en su propio pueblo.

Benito atraviesa la sierra de La Libertad "llevándose muchos paisajes en las retinas y un dolor sordo que le iba enturbiando la vida" (p.567). En todas las haciendas "daban para sobrevivir pero no para vivir" (p.567) En Ancash, "todos trabajaban para los hacendados o los mandones de los pueblos" (p.568). Y allí Benito libera a dos indios prisioneros de un hacendado que los quería hacer confesar un robo que ellos no habían cometido.


Es aquí en Ancash donde Benito tiene su primer contacto con alguien que sabía ya algo más sobre cuestiones de política y que tenía una visión nada ingenua de la realidad. Pajuelo, campesino de Pueblo Libre, después de haber recorrido parte del país, comprobando la miseria



que reinaba en todas partes, regresa a su pueblo para luchar por el restablecimiento de los derechos del campesino. Pajuelo es una persona que evidentemente ha tenido ya algún contacto con gente metida en política, o ha leído algunos libros que le han permitido establecer algunas ideas respecto de la situación del campesino. Decimos esto por dos cosas: primero porque Pajuelo al comenzar su discurso, se dirige a los que lo escuchan como a "hermanos de mi clase" (p.570), y habla de una causa común y de traición a esa causa: "fijarse mucho en aquellos traidores de nuestra causa (...) instrumentos de opresión de los de su misma clase" (p.572). Pajuelo acusa directamente a los terratenientes como los causantes de la injusticia reinante: "debemos de apuntar de inmediato a los de Masma (la hacienda) como responsables del estado de injusticia" (p.573). Y no sólo a los dueños de las tierras, sino al Estado que los protege:

"De dónde venía aquella injusticia? Sencillamente, de los malos gobiernos, como producto de la complicidad de los mandones y explotadores eternos distritales, que para desgracia de nuestro pueblo aún existen bajo los siniestros nombres de Gobernadores, alcaldes, Jueces de Paz y Recaudadores" (p.571).


Estos elementos nos permiten pensar en Pajuelo como alguien que ya no es solamente un resentido social o



alguien como el Fiero, que por azar de la vida se encuentra luchando contra un régimen determinado; Pajuelo es un individuo que tiene una cierta formación política. Benito Castro lo escucha mientras da su discurso en el pequeño distrito de Pueblo Libre, es testigo de su muerte en manos de los gendarmes y además sufre tres meses de prisión por todo esto sin tener nada que ver en el asunto. No acepta ni rechaza la actitud de Pajuelo al ser interrogado por el Subprefecto de la provincia: "Estas de acuerdo con él? -No sé..." (p.574). Su actitud es pues de no compromiso, pero deja entrever una cierta apertura hacia Pajuelo cuando añade: "No me he informado de por acá como pa eso" (p.574).

^{Benito} Resendo prosigue su viaje por el callejón de Huaylas. Hace la vida que puede hacer cualquier desheredado de la fortuna. Se emplea de peón en las haciendas y sufre el hambre que todos pasan. Diríamos que se iba produciendo en él una identificación mayor aún con los indios del país, con aquellos que no eran comuneros y que tenían todavía peor suerte que éstos. Benito Castro aprende el quechua, lo cual lo acerca mucho más al alma india y lo hace uno de ellos. En quechua fue que escuchó contar la historia de la rebelión de Atusparia, y junto con todos sus compañeros:

"recordaba más las victorias que las derrotas. Y la noche se lle



naba de emociones alegres y trágicas, héroes casi legendarios de luchadores astutos y tremendos. Estaban invictos y cualquier día la revolución iba a comenzar." (p.580).

Más adelante encontramos ya a Benito Castro en la capital de la República, en Lima, convertido en un obrero: trabajaba en una imprenta, después de haber pasado por todo tipo de trabajo. Ahora quería cambiar de tarea. En una fiesta popular en el parque Neptuno de Lima, conoce a un dirigente sindical llamado Lorenzo Medina, éste le consigue un puesto en el puerto del Callao. Para Benito en esos días "todo se arreglaba con la comunidad" (p.892); los problemas sindicales "los entendía pero no le importaban. Mejor resultaba la comunidad" (p.895). Es decir, que Benito, después de dejar Rumi y las sierras de La Libertad y Ancash, llega a la capital y es en ella donde empieza a darse cuenta del valor que tiene su comunidad, empieza a sentirse más comunero que nunca y que nadie. Trabaja como obrero porque no tiene otra posibilidad, pero no se interesa por los problemas sindicales; los sindicatos se le antojan una especie de comunidad -- como la suya, sólo que la de él es mejor. Benito comienza a tener un contacto más cercano con la realidad obrera cuando empieza a trabajar de fletero en el Callao con Lorenzo Medina; éste le leía constantemente las noticias



que aparecían en un diario llamado "La Autonomía", publicado por el movimiento indigenista de Pedro Zulen y Dora Mayer. Es a partir de aquí que empieza a comprender que "no todo es comunidad" (p.897). Decide empezar a comprar "La Autonomía" a pesar de no saber leer, pero esta dificultad es subsanada por las clases de lectura que le empieza a dictar Lorenzo Medina. Benito Castro continúa al lado de estos dirigentes sindicales, al lado del movimiento obrero que recién empezaba a salir de sus sociedades de auxilio y ayuda mutuas, de sus sociedades fraternales, para asomarse a la verdadera lucha política contra la clase poseedora de la riqueza.

Es uno de los tantos memoriales dirigidos a las autoridades y publicados en "La Autonomía", apareció un día el nombre de Rómulo Quinto, comunero de Rumi, entre los firmantes. Rosendo al escucharlo sintió que despertaban en él todos los recuerdos que hacía tiempo guardaba y que nunca hubiera soñado volver a actualizar. Benito, con las clases de lectura y el contacto con Medina, ha comenzado a prestar atención a las cosas que ocurren a su alrededor:

"Tanto asunto nuevo, el puerto, el callejón, Carbonelli, la negra Pancha, que te aclaré que me gusta, y tú con el sindicalismo y la lectura, y las crónicas con el dolor del pueblo y eso de Rómulo Quinto, que -

debe ser otro, y la guerra que hay por el mundo y lo demás... A veces me ha dado vueltas la cabeza y mi ignorancia me causó mucha pena..." (p.906)

Una explosión en el puerto destruye su barcaza, - medio de trabajo de él y de Lorenzo Medina y esta situación los conduce a la miseria más extrema, hasta llegar a comer conchas sazonadas con limón y sal en las playas del Callao.

Benito está pues en contacto con uno de los grupos de trabajadores más importantes de la segunda década del siglo XX, los de los muelles del Callao. Estos habían conseguido ya en 1913 la jornada de ocho horas de trabajo; y es estando allí cuando en 1919 estalla una huelga (35) de todos los obreros de la capital; esto hace que Lorenzo Medina y Benito Castro sufran persecución; éste-

(35) Efectivamente, enero de 1919 es el momento culminante de la lucha por las ocho horas de trabajo. Una gran huelga general obliga al gobierno de Pardo a decretar la aprobación de la jornada de ocho horas el día 15 de enero de 1919. Cf.:

- Mariátegui, José Carlos: "El proletariado y su organización" Grijalbo, México 1970 p.93
- Kapsati, W.: "Luchas obreras en el Perú por la jornada de las ocho horas" UNMSM, Centro de Estudios de Historia, Lima, 1970 p.27, texto mimeografiado.
- Iscaro, Rubens: "Historia del movimiento sindical" Editorial Fundamentos, Es. As. 1973 p.240
- Parra, Pedro: "Bautismo de fuego del proletariado peruano". Editorial Horizonte, Lima 1969 p.104
- Núcleo Laboral Ciencias Sociales Universidad Católica: "Historia del movimiento obrero peruano". Lima 1973, p.7, texto mimeografiado.


logra embarcarse de "pavo" en un barco que se dirigía a Salaverry. Allí es levado y pasa un tiempo en el ejército. Con la revolución de Benel, un hacendado que se metió a guerrillero, quién sabe por qué razones, el batallón de Benito es movilizado. Aquí, durante un fusilamiento, Benito es reconocido por una mujer: "Defiéndenos Benito Castro!" (p.953). Desde entonces le viene la idea de sublevarse.

"Foyó nombrar de presidentes a Leguía, a Billinghamst, a Benavides, a Pardo y de nuevo a Leguía. No vio ningún cambio en la vida del pueblo. Por lo alto se acusaban unos a otros y hablaban mucho de la nación. Pero qué era la nación sin el pueblo? Entonces, después de comprar un caballo marchóse a su comunidad" (p.953)

El grito de la mujer, parece más bien el reclamo clamoreante del pueblo: "Defiéndenos Benito Castro!" (p.953). Benito Castro regresa a la comunidad y se queda a vivir en ella. Trae a la comunidad un poco de lo que había aprendido afuera. Desagua la laguna para tener más tierras cultivables. Y, sobre todo, trae a la comunidad la idea de que debían ser siempre libres, no depender de ningún patrón.

Benito no llega a adentrarse del todo en la ideología marxista-leninista que Lorenzo Medina quería enseñar le:

"en los últimos tiempos que vivió



con él, Lorenzo estaba diciendo materialismo histórico... tesis, antítesis, síntesis... Benito - no llegaba a comprender" (p.973)

Pero sí estaba de acuerdo en la libertad del hombre y en su derecho a vivir libre de todo yugo. "Qué hacer? Lorenzo lo había alentado urgiéndolo a luchar" (p.973). Y al final, es la lucha lo único que justifica la existencia de Benito. Logra levantar en armas a toda la comunidad para defender las tierras del ataque de los gendarmes y es respaldado totalmente cuando todos los comuneros contestan a su arenga con un solo grito: "¡Tierra!, ¡Defendamos!" (p.984)

La figura de Benito Castro, con su trayectoria vital, su toma de conciencia de la necesidad de una justicia social, a través de sus propias experiencias de explotado, su retorno a Rumi y su lucha final desesperada contra el gamonal y la justicia que lo ampara; todos estos elementos hacen entrar a este personaje en primer lugar dentro del mundo indio. Benito es hijo de un montonero, pero siente como un comunero. Si al principio sintió la llamada del mundo de los blancos, cuando deja su comunidad empieza a sentirla más suya que nunca y a sentirse más indio y comunero que nadie. Al principio para Benito todo era comunidad, pero poco a poco va ampliando su mundo hasta llegar a comprender que los desheredados de la fortuna eran muchos más y que no todos eran campesinos y



comuneros como él. Su decisión de luchar lo inserta dentro de la vida, dentro de la línea de vivir y dar vida dejar vivir y hacer vivir cada vez en condiciones de mayor justicia e igualdad. Benito no llega a comprender del todo el significado de la ideología marxista que Lorenzo Medina trata de enseñarle, pero algo se le queda que comprueba su incipiente y empírica comprobación de que es necesario luchar por el advenimiento de una sociedad justa. Su opción, ideológicamente no es pues muy clara, pero sí lo es a un nivel más visceral, más de sentimiento, de intuición, de espíritu justiciero, porque la vida y el tiempo lo hicieron ver que en la tierra no existía justicia para todos.

Peró la lucha de Benito, si bien no tiene éxito dentro de la trama de la novela: queda claro que es el camino indicado para conseguir la solución al problema de Rumi y de todos los desheredados del país. La lucha, el enfrentamiento decidido y valiente de una realidad muy compleja que expresa su más profunda y esencial injusticia en el despojo del que apenas tiene por parte del que todo lo posee, con la ayuda de las fuerzas del orden y legitimadas sus acciones por un gobierno que los favorece.

Benito representa un escalón más alto en la lucha por la liberación total; es la profundización de la bata



lla iniciada por Rosendo, legal, tímida, pero constante, tenaz y esperanzada. Benito es la ruptura de todos los cauces legales e institucionales; su rebelión desborda los marcos que la sociedad puede tolerar y se lanza hacia la lucha con la fe del que se sabe poseedor de la verdad, pero sin la organización necesaria para triunfar.

Alopparte y los miembros de Navilca.

Con la llegada de Calixto Páucar, comunero de Rumi, a Navilca, entramos a conocer algunos otros personajes, secundarios para la acción misma de la novela, pero importantes porque se inscriben en la línea de presentar lo más completamente posible la realidad peruana, abarcando zonas que ya no son propiamente rurales, e introducen en la obra la nota política que venía configurándose con Benito Castro.

Ya no se trata aquí del problema de la tierra. Estamos ahora frente al problema de las minas en manos de capitales extranjeros, norteamericanos para mayor precisión.

Los personajes se conectan con Rumi y con la trama de la novela, a través de Calixto Páucar y del Fierro Vásquez, quien era conocido por un viejo minero de Navilca llamado don Sheque.


Lo que ocurre en Navilca introduce definitivamente



en la obra el elemento de lucha de clases. En esta mina de propiedad de una compañía extranjera, se lleva a cabo una huelga general pidiendo mejoras de condiciones de trabajo y otras cosas a la compañía. Alemparte, joven dirigente de treintaicinco años de edad, minero desde muy joven, es el que encabeza toda la movilización. Ningún obrero de la mina rompe la consigna, la huelga es acatada por todos; incluso por un mecánico yanqui obrero también y que define la lucha de los mineros como "socialista" (p.820). Esta huelga, como muchas anteriores y de las que nos enteramos por la historia que don Sheque hace de Navilca, termina siendo reprimida fuertemente por las fuerzas del orden. Alemparte y otros mineros mueren en manos de la policía; incluso Calixto Páucar, que se había solidarizado con los mineros aún cuando todavía no trabajaba en las minas, muere también:

La voz ronca no pudo rendir homenaje al último de los sepultados porque nadie lo conocía. Un joven obrero se destacó del conglomerado para decir que ese muerto era un muchacho llegado la tarde anterior a quien no preguntó su nombre (p. 821)

Nosotros sí sabemos que se trata del comunero Calixto Páucar. Pensamos que el sentido de este episodio de las minas de Navilca, es el de mostrar en primer lu-



gar el hecho de que entre los que no son explotados, existen personas de diversa proveniencia, pero que en general son campesinos, mestizos, indios. Entre los explotadores, además de la oligarquía nacional, está también la mano de los extranjeros. En Navilca nos hallamos ya frente al mundo propiamente capitalista. La gran industria en manos de un consorcio extranjero, y cientos de asalariados peruanos explotados en todo sentido.

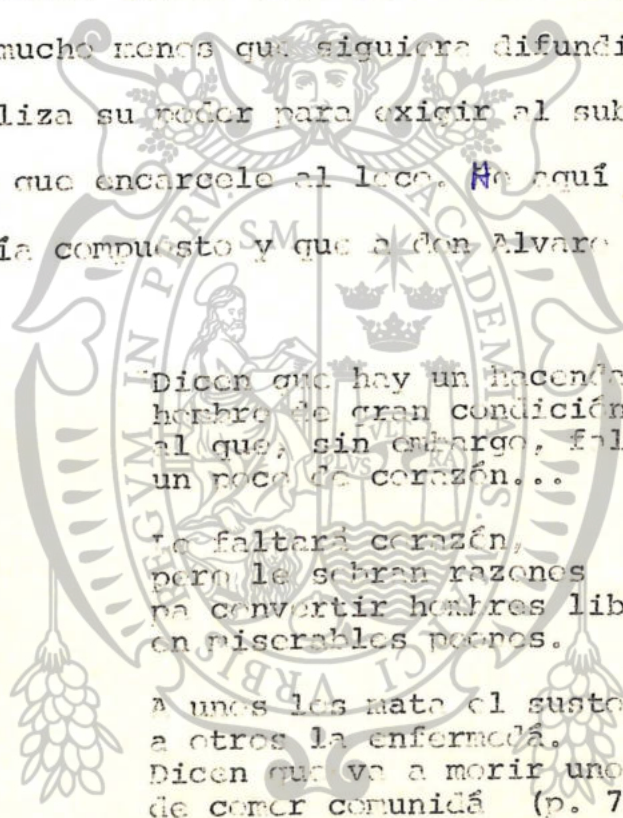
En segundo lugar pensamos que el episodio de Navilca quiere mostrar cómo la lucha por la liberación no se da aislada, sino que en diversos frentes los hombres batallan por conseguir la libertad. Pero esto no es suficiente; la novela va más allá, y a través de Calixto Páucar plantea la unión de los distintos sectores para una lucha conjunta contra el enemigo común.

El loco pierolista.

Este personaje es de importancia secundaria en la trama general de la obra, pero nos interesa porque era "el bohemio cantor y poeta popular" (p. 590). Este personaje se nos antoja el pretexto buscado por Ciro Alegría para expresar el compromiso que la literatura debe tener siempre con su realidad. Es evidente que toda la novela misma es un testimonio de esta manera de pensar, pero dentro de ella había de relievase este elemento. El per



sonaje escogido para hacerlo es el loco pierolista. Este hombre utilizaba su habilidad para hacer coplas en venganza de los que se burlaban de él y en lanzar bullas y ataques sobre todo al general don Alvarez Amenábar. Como estas coplas eran de sabor popular y corrían fácilmente de boca en boca por todo el pueblo, a don Alvarez no le convenía que el loco pierolista siguiera inventando y mucho menos que siguiera difundiendo las. Don Alvarez utiliza su poder para exigir al subprefecto de la provincia que encarcelo al loco. He aquí los versos que éste había compuesto y que a don Alvarez no le habían gustados:



Dicen que hay un hacendado,
hombre de gran condición,
al que, sin embargo, falta
un poco de corazón...

Le faltará corazón,
pero le sobran razones
pa convertir hombres libres
en miserables peones.

A unos los mata el susto,
a otros la enfermedad.
Dicen que va a morir uno
de comer comunidad (p. 771)

Versos como estos, o por el estilo, le habían costado al loco pierolista el ser encarcelado ochenta y cuatro veces en lo que llevaba de vida. Pensamos que Alegría puso este personaje para dejar sentada la idea del escritor, del poeta siempre perseguido por una sociedad



ay lo que no gustan las cosas que éste escribe, dice o hace. Pensamos en el propio Alegría, desterrado y perseguido muchas veces en su vida a causa de su militancia política es cierto, pero también por sus obras, que estuvieron prohibidas en el país durante algunos años.







ESPACIO

Muchas opiniones de estudiosos de la novela latinoamericana, coinciden en señalar el hecho de que en ésta, la naturaleza es un factor esencial y de importancia vital: nosotros, al estudiar en "El mundo es ancho y ajeno" el Espacio, pensamos sobre todo en la naturaleza, teniendo en cuenta las opiniones de críticos que se han ocupado antes que nosotros del tema, y teniendo en cuenta también sobre todo la evidente importancia de este factor en la novela de Ciro Alegría.

También coinciden las opiniones en señalar que esta naturaleza es agreste y agresiva, que no se trata de una madre naturaleza, sino que es siempre adversa al hombre y éste se encuentra en constante lucha con aquella. Uslar Pietri nos habla de la naturaleza "como una desmesurada fuerza oscura y destructora. Una naturaleza que no está hecha a la medida del hombre" (36). Carlos Fuentes apunta:

"En la novela hispanoamericana, de los relatos gauchescos a 'El mundo es ancho y ajeno', la naturaleza es sólo la enemiga que traga,"

(36) Uslar Pietri, Arturo: "Lo criollo en la literatura" En: Veinticinco ensayos, Caracas, Monte Avila Editores, 1969, p.43

destruye voluntades, rebaja digni-
dades y conduce al aniquilamiento"
(37)

Nosotros pensamos que, si bien es cierto que la naturaleza en la novela hispanoamericana y en concreto en "El mundo es ancho y ajeno", es una naturaleza que sobrecoge al lector por su inmensidad y por su esencial extrañeza, entendiéndose lejanía del lector con relación a la naturaleza en la cual transcurre la acción; sin embargo, esta misma naturaleza no es extraña a los personajes, éstos se mueven en ella como nosotros en la ciudad o como el pez en el agua, conocen su medio ambiente y saben llevarlo, domarlo, hacer que sea generoso y grato. Algunas veces, es cierto, algo se vuelve contra ellos y sienten que la naturaleza que creían donada se les escapa de las manos, pero luego pasa y todo vuelve a ser como al principio. Pensemos en la naturaleza, en el caso de "El mundo es ancho y ajeno", como un factor que se adecúa a las circunstancias por las que pasan los personajes, sobre todo la comunidad de Rumi. La naturaleza, y al decir esto decimos la tierra, es generalmente benévola para con quienes la habitan, en todo caso son fuerzas extrañas a los hombres las que la vuelven distinta, agresiva, fuer-

(37) Fuentes, Carlos: "La nueva novela hispanoamericana"
México, Joaquín Mortiz, 1969, p.16



zas extrañas provenientes también en algunos casos de otros hombres que no tienen hacia la naturaleza una actitud como la de los comuneros de Rumi. Lo que planteamos, en resumen, es que la naturaleza actúa según sea ella tratada por el hombre.

Ya en otro nivel podemos decir que, históricamente hablando, la naturaleza, a través de aquellos hombres que la aman y valoran en toda su dimensión, se levantará para destruir a quienes la explotan en beneficio personal viendo en sus frutos no un don sino algo extraño a la fuerza.

El primer acercamiento a la naturaleza comienza a través de los ojos de Rosendo. Esto, buscando a la serpiente agorera, nos lleva hasta los más pequeños detalles de este mundo gigantesco, misterioso e imprevisible.

Sus ojos de animal en acecho brillantes de fiereza y deseo, recorrieron todos los vericuetos alumbrando las secretas zonas en donde la hormiga cecena y transporta su brizna, el moscardón renrenea su amor, germina la semilla... y el gorgojo labra inacabablemente su perfecto túnel (p.332)

Y al levantar los ojos nos encontramos con la vista impresionante de los andes nevados:

El nevado Urpillay, canoso y sabio como un antiguo amauta; el arisco y violento Fuarca, guerrero en permanente lucha con la niebla y el viento



to; el aristado Huilloc, en el cual un indio dormía eternamente de cara al cielo; el agazapado puma, justamente dispuesto como un león americano en trance de dar el salto; el rechoncho Su i, de hábitos pacíficos y un poco a disgusto entre sus vecinos; el eglógico Manay, que prefería prodigarse en faldas coloreadas de múltiples sembríos y apenas hacía asomar una arista de piedra para atisbar las lejanías; y este y ese, y aquel y esotro... (p.383)

Es este el panorama que se vislumbra desde Rumi, es este el marco en el cual vive la comunidad y dentro del que va a transcurrir la acción. Nevados y valles cálidos, púnas frías y bosques misteriosos y quemantes! De los nevados Rosendo pensaba que conocían el "secreto de la vida" (p.383). Y del cerro Rumi, que estaba al pie de la comunidad, que creía entender sus secretos físicos y espirituales como los suyos propios" (p.384). De plano nos encontramos ya con una naturaleza impresionante por su grandiosidad, pero frente a la cual el alcalde Rosendo no siente ningún sentimiento de inferioridad ni de aplastamiento, por el contrario, ha dado a cada cerro una cualidad humana, y los considera un poco humanos cuando piensa que tienen secretos y que él los puede conocer. Rosendo llega a comparar la tierra, la naturaleza en general con la mujer anada, y se preguntó incluso: "Es la tierra mejor que la mujer?" (p.384)

La naturaleza es el origen de la vida, es la vida,



y es el final de la vida, El indio ve en ella lo único verdaderamente real y, así será dueño de la tierra, ser vidor de ella, la dominará en parte y estará a merced de ella, sus dioses serán las fuerzas de la naturaleza, ella misma, hecha cumbre o abismo, laguna o sembrío.

La naturaleza nunca es dominada totalmente por el hombre, conserva cierta autonomía; el hombre, a su vez, tampoco está sometido del todo a la naturaleza. Ambos están en constante lucha en la que no vence ni uno ni otro, tratando siempre de imponerse uno de ellos sin conseguirlo.

El indio, frente a todo este paisaje grandioso, hostil en algunos aspectos, acogedor en otros; se siente apoyado por "el seguro don de la tierra" (p.386). Vivir allí, y en comunidad, es hermoso, y de esto "¿sa be algo la civilización?" (p.386). Sólo los mismos habitantes de estas zonas pueden valorar su vida.

Decíamos que la naturaleza se adapta a las situaciones por las que atraviesa la comunidad. Examinemos algunos ejemplos de esto. Cuando aún no se ha consumado la amenaza de don Alvaro sobre Rumi, la naturaleza ofrece todavía su "seguro don" al comunero. Durante la fiesta de la siega y la trilla, himno "del esfuerzo creador de la tierra y la lluvia y los brazos invictos y la fe del sembrador" (p.556), el viento participa y acude al llamado de los trilladores:



"-Viento, viento, vientosocóo...
rogaban las mujeres con un dulce grito. Y los hombres lo invitaban con un silbido peculiar (...). Por rachas llegaba el viento comodón, agitando poderosas alas." (p.557)

Cuando Augusto canta sintiendo que el amor alborca para él y que toda la vida le promete paz y seguridad, "creía escuchar que el río le hacía la segunda" (p.462)

En cambio, cuando ya está la amenaza de don Alvaro sobre la comunidad, cuando lo único que se hace es esperar el momento en que todo termine, la tierra.

"se volvió mujer para llorar, deplorando sin duda la suerte de sus hijos, de su comunidad inválida.
¡Tierra, madre tierra, dulce madre abatida!" (p.625)

y cuando se enteran de que el juicio ha sido perdido y que dentro de una semana se efectuaría la toma de posesión de Rumi por don Alvaro:

"Amaneció como si todo hubiera pasado mala noche. La tierra estaba cubierta por una bruma que ascendía con dificultad y los ojos turbios tampoco se aclaraban. Cuando por fin se levantó la neblina, fue para apretarse contra el cielo formando nubarrones prietas" (p.628)

La naturaleza asume el rol de personaje más todavía cuando ella es considerada como tal, dejando de ser un simple marco en el que se desenvuelve determinada acción, para pasar ella misma a configurar parte de esa



acción. Por ejemplo, ella es consultada, así como la coca fruto de la tierra, cuando se quiere saber el destino -- que correrá determinado hombre o pueblo. Rosendo escalar la cumbre del Rumi y pregunta a la coca y al Apu si la comunidad se salvará de don Alvaro o no. No interesa en este caso la respuesta sino el hecho de ser consultada.

Es personaje también en la medida en que, de alguna manera, lo que está en litigio, lo que se pelea por -- un lado y se defiende por otro, es la tierra, además claro está de las vidas construidas a su alrededor pero es la tierra en sí misma la que encierra valor para los comuneros y para don Alvaro, por eso es que ambos desean mantenerla para sí.

Es personaje en la medida en que los comuneros confían en ella, especialmente Rosendo, quien frente a todo lo que está ocurriendo se reafirma siempre en su optimismo, pero más que por confiar en sus hermanos de condición por confiar en la madre tierra:

"Rosendo se afirmó en la verdad de la tierra y le fue fácil pensar -- que nada malo sucedería, si la ley es una peste, Rumi sabía resistir pestes" (p. 399)

Notemos que además de los sembríos buenos que la tierra produce, está la actitud humanizante de los comuneros respecto a dichos sembríos, reflejada en la adivinanza que Alegría recoge:

"En el monte monterano
hay un hombre muy anciano:



tiene dientes y no come;
tiene barbas y no es hombre... qué será?"
(p. 539)

En ella se habla de un hombre muy anciano, se identifica el maíz y el hombre, el fruto de la tierra es un hombre; pero luego aparece la clara conciencia de que ciertamente no es un hombre real, "tiene barbas y no es hombre", pero queda la idea de que participa de la humanidad. Los comuneros son, pues, tomando una frase de Asturias, los "hombres de maíz", los hijos de la tierra.

Pero así como los comuneros se realizan como hombres en el trabajo y el amor a la tierra, ésta se cumple a sí misma en los comuneros. Es pues, una relación de reciprocidad.

El autor subraya esta actitud de los comuneros, irrumpiendo en la narración para explicar al lector la importancia que la tierra tiene en la vida de los indios:

"Como otros hombres edifican sus proyectos sobre empleos, títulos, artes o finanzas, sobre la tierra y sus frutos los comuneros levantan su esperanza..." (p. 560)

Pero no todo es bondad en la tierra, aún en la madre tierra. Los comuneros saben que hay un lado escondido y en el cual no se atreven a ahondar; lado que guarda misterios que de develarse pueden acarrear muchos males a la comunidad.

La tierra, pues, se erige en divinidad, símbolo de lo que es más poderoso que el esfuerzo humano, de lo que no encuentra explicación en la limitada ciencia del hombre. Recordemos como ejemplo de esto, la actitud de la comunidad hacia la laguna de yanãahui y las ruinas del antiguo asiento de la comunidad:

"era laguna encantada la de yanãahui (...) habla con una especie de mugido (...) por lo demás, en el derruido poblacho circulaban malos aires - ánimas de difuntos y el famoso chacho, espíritu avieso que mora en las piedras de la ruinas y es pequeño y prieto, con una cara que parece papa vieja" (p. 681)

Sin embargo, ese lado oscuro de la naturaleza, también es favorable a los comuneros, gracias a su fe ciega en la tierra:

"La tierra se volvió mujer para llorar, deplorando sin duda la suerte de sus hijos, de su comunidad inválida. ¡Tierra madre tierra, dulce madre abataida!" (p. 625)

Con todo lo expuesto, breve pero ejemplificador, nos vamos dando cuenta de que la tierra es para los comuneros, siempre, en la fortuna o en la adversidad, la esperanza a pesar de todos los ataques y mutilaciones. Creemos que esta adecuación de la naturaleza a las situaciones por las que pasan los personajes no es en el fondo sino una actitud interior de éstos, es decir, que la naturaleza es percibida según sea el estado de ánimo por el que se esté pasando. Por ejemplo, los mismos cerros y montañas que para los comuneros de Rumi son la vida entera, para Melba Cortez son prisión obligada.



La selva, que para los caucheros es fuente de riqueza, a pesar de los peligros que encierra, es para Augusto una cárcel semejante a la que sufre Melba Cortez. Las tierras de la comunidad permanecen alegres y jecundas mientras no existe amenaza real del hacendado pero se cubren de niebla y de tristeza cuando se va a efectuar el despojo. Son pues actitudes interiores las que configuran de alguna manera la forma de percibir a la naturaleza.

Esto no quiere decir que por parte de la naturaleza no haya una autonomía frente a los personajes, y que ella tenga una determinada actitud frente a determinados seres; pero, lo que queremos decir es que de alguna manera la disposición interior tiene mucho de influencia en la percepción de la naturaleza.

Evidentemente, detrás de esto se nota además una posición del narrador respecto a sus personajes y respecto al mundo indio, por su amor a la tierra, por su manera de percibirla, por la forma de tratar a sus personajes. Una vez más comprobamos que Alegría no es ajeno al mundo que novela, que está inmerso en él de una manera vital, que ha optado por ese mundo y que quiere contribuir, a su manera, a su liberación definitiva.







ACONTECER.

Para tener una clara visión del acontecer en la novela de *Alegría*, es conveniente hacer un breve recuento de lo que ocurre en la obra en cada capítulo de la misma; de esta forma tendremos rápidamente una idea de los hechos que configuran la trama. Ofrecemos el siguiente resumen:

CAP. I Anuncio de la tensión. Presentación de Rosendo y su familia, muerte de Pascuala. CAP. II Funerales de Pascuala. CAP. III Don Alvaro. La tensión crece. CAP. IV El Fiero. Los abuelos de Alegría. CAP. V La fiesta de la siega. CAP. VI Benito Castro. Atusparia. CAP. VII La tensión se agudiza. Se inicia el juicio. CAP. VIII La tensión aumenta. Despojo de la comunidad. CAP. IX La comunidad en su nuevo asiento. Consumación del despojo. CAP. X La comunidad se dispersa. Se conoce la suerte de algunos comuneros. CAP. XI Rosendo Maqui en la cárcel. CAP. XII Vida de los comuneros en Yanañahui. Noticias de algunos que se unieron al Fiero. CAP. XIII Calixto Páucar. Alparto. Historia de las minas. CAP. XIV Doroteo Quispe bandolero. CAP. XV Augusto Maqui en la selva. CAP. XVI Muerte de Rosendo. CAP. XVII Benito Castro en la costa. Sindicalistas Lorenzo Medina. CAP. XVIII Muerte del Fiero. CAP. XIX Porfirio Medrano se instala en Sorave. CAP. XX Los intelectuales costeños. CAPS. XXI, XXII y XXIII Regresa Benito Castro y empieza una nueva vida en Rumi. CAP. XXIV Levantamiento de Benito. Destrucción de Rumi.

A través de este esquema de desarrollo temporal del a-



contecer notamos inmediatamente el orden que dio Ciro Alegría a los hechos en su novela. Hasta el capítulo VI inclusive, el relato está lleno de interpolaciones "que ya estudiamos" en capítulo anterior" que interrumpen el desarrollo de la acción transportando al lector constantemente al pasado, para explicar una serie de hechos, dar cuenta de otros que ocurrieron antes, presentar mejor a algunos personajes, dar explicaciones al lector sobre el mundo novelado, etc. El pasado es en estos capítulos un elemento muy importante, en la medida en que cumple sobre todo la función de ir presentando el mundo en el que los personajes desenvuelven su acción, el mundo en el que acontece lo que se narra; mundo que es necesario que el lector comprenda y asuma paulatinamente, a fin de poder comprender y asumir también la salida que la comunidad busca, y con ella, el mensaje último de la obra: la liberación del individuo indigno.

A partir del capítulo VII se inicia el predominio en la novela de la acción misma de la obra, es decir, se inicia propiamente el núcleo de la trama con el juicio de lindes que don Alvaro entabla a la comunidad. Con esto, el pasado empieza a jugar cada vez un papel menos importante en la novela para dar paso al presente, Esto no quiere decir que del capítulo VII en adelante no hayan más interpolaciones que lleven al lector al pasado, de ninguna manera; tan sólo señalamos que es a partir de aquí que el presente toma mayor importancia, como que es la novela misma.



Este presente se lanza de alguna manera hacia el futuro en las últimas líneas del capítulo final en el que Marguicha, con un fondo de máuseres, pregunta a su marido agonizante: "Adónde iremos? Adónde?" (p.994). El futuro no es aquí una cosa ya totalmente presente, sino más bien insinuada. Aparece como futuro de un pueblo en cuanto al destino - que le tocará vivir de allí en adelante.

La ordenación final de la novela nos parece pues, -- construida en base a un esquema temporal que juega entre el pasado y el presente para terminar en el futuro. La novela se nos aparece como un gran presente con interpolaciones -- que retornan al pasado para presentar hechos y personajes que configuran ese presente. La narración evoluciona luego -- hasta ubicarse cada vez más preponderantemente en el presente y seguir su desarrollo normal en el tiempo hasta dejar -- abierta la obra hacia el futuro.

Este acontecer que hemos señalado, dispuesto de la manera que hemos señalado también, posee como elemento dinamizador una acción que le da sentido y que a su vez tiene algunas características particulares. Podemos señalar como las más importantes las siguientes:

La claridad, esto quiere decir que la acción posee un carácter muy neto, muy preciso, no hay ambigüedad posible, -- todos los hechos se presentan tal cual son y sin rodeos. La palabra que inicia la novela: "Desgracia!", nos dice sin cortapisas que algo malo va a ocurrir; creemos que este es un -- buen ejemplo de la claridad a la que aludimos.



Otra característica de la acción es que no incide excesivamente en la visión mágica del mundo que los comuneros pudieran tener. Ciertamente hay indicios de ella, pero no es lo más importante. Nasha Suro, el cerro Rumi, la coca, -- no son elementos decisivos en la trama de la novela, Por el contrario, existe una visión muy realista del problema del despojo, incluso por parte de los mismos comuneros. La ley, aún cuando favorezca sólo a don Alvaro, es el elemento al que acuden ambas partes, lo mismo ocurre con la fuerza de la violencia; don Alvaro se apoya en los gendarmes, -- los comuneros de Rumi en el Fierro Vásquez y su banda, y -- después ellos mismos toman las armas comandados por Benito Castro.

La acción cumple también la finalidad de presentar a los personajes. Esto parecerá algo evidente y de peregrullo, pero lo que queremos decir es que hechos y personajes son presentados por el autor en una unidad inseparable; no existe una clara diferenciación, a) estos son los personajes y b) esto es lo que ocurre. Todo se da simultáneamente. Por ejemplo, sabemos de Rosendo cuando este regresa de busucar yerbas para su mujer y comienza a pensar en toda la -- comunidad; sabemos de don Alvaro cuando este llega a Rumi--a anunciar que ha presentado demanda ante el juez por linuderos.

La acción de "El mundo es ancho y ajeno", posee episoudios que son indispensables para que la acción se desarroulle. Podemos señalar algunos, como el despojo de la comuni--



dad (p. 627), la toma de posesión de Rumi por parte de don Alvaro (p. 672); el robo del expediente de apelación (p. 695); la prisión de Rosendo (p. 751); el regreso de Benito Castro (p. 954). Es decir, episodios sin los cuales la acción no podría ser, episodios que son la sustancia misma de la acción, los pilares en los que se apoya toda la trama de la novela.

Al lado de estos núcleos de la acción, encontramos aquellos hechos que no le son indispensables; por ejemplo la muerte de Pascuala (p. 451); la construcción de la escuela de Rumi (p. 444); el episodio de los caucheros (p. 460) etc. episodios que cumplen la función de completar la acción principal; no son la base, pero coadyuvan a dar al lector una comprensión cabal de la realidad novelada, totalizando la visión de conjunto.

En cuanto a algunas constantes que introducen algunos personajes, como un indicio presente cada vez que se va a hablar de ellos, podemos señalar sobre todo dos, que corresponden a los típicos representantes de los mundos en pugna.

Cada vez que se introduce a Rosendo en la acción, o se va a hablar de él, los elementos constantes son: la semejanza con la tierra, con la naturaleza en general, la sabiduría, la justicia, la preocupación por su comunidad. Y cada vez que se habla de don Alvaro o él hace su aparición, llegan el temor, la fuerza bruta, el ansia incontrolable de poder, la sumisión ante el gamonal, etc.

Todo este acontecer, tal como lo hemos presentado, con las características que le hemos atribuido, está en total co

incidencia con lo que planteamos como núcleo de la obra de Alegría motivo de nuestro estudio. Además, naturalmente, es de este acontecer, de todos los hechos ocurridos, de todos los episodios narrados, que se desprende una imagen precisa de la realidad y por lo tanto una manera de verla y, además, un mensaje a partir de ella.

Podemos decir que el mensaje de una obra tiene mucho que ver con la intención final de su autor al escribirla. "El mundo es ancho y ajeno", se inscribe dentro de la literatura realista, dentro del sentido populista al que alude Carlos Fuentes cuando dice que una novela era escrita para que mejorara la suerte del campesino (38). En este sentido, concebida la obra, según el análisis que hemos efectuado, como el conflicto entre dos mundos que se oponen y excluyen mutuamente; el mensaje último de la novela será el del triunfo de uno de estos mundos, el de los explotados; triunfo que vendrá históricamente en algún momento y que la novela, en su aparente derrota, vislumbra, promete y asegura. (39).

La novela de Alegría, junto con otras obras de la misma época es la más alta expresión de la corriente indigenista.

(38) Fuentes, Carlos: op. Cit. p. 12

(39) Cf. Alegría, Ciro: Prólogo a la 10a edición de "El mundo es ancho y ajeno". En: Novelas Completas p. 377

ta. Pero no estamos frente a un indigenismo más o menos simplista, que se limita a hablar de los indios, a mostrar la realidad por la que estos pasan. Con Ciro Alegria y su novela "El mundo es ancho y ajeno" llegamos a algo mayor, a la presentación de algunas vías de solución al problema del indio, además de una muy clara percepción del mismo en términos estrictamente económicos. Alegria es, pues, lo que Mariátegui llama un indigenista "auténtico", en la medida en que colabora conscientemente " en una obra política y económica " de reivindicación "no de restauración ni de resurrección" (40)

Creemos que la intención de Alegria al escribir este libro: "Quise contribuir con este libro a la reivindicación del individuo indio" (41), ha sido totalmente lograda y superada en mucho.

Conclusiones.-

1º.- Nuestra hipótesis de trabajo para la novela "El mundo es ancho y ajeno", después del análisis que hemos realizado, creemos que ha sido probada de manera suficiente.

2º.- Se han configurado claramente dos actitudes ante la tierra, actitudes que generan una oposición entre aquellos que se relacionan con la tierra de manera amorosa y aquellos que se relacionan de manera explotadora.

3º.- Con estas dos actitudes y con esta primera oposición, se han delineado de manera precisa dos mundos diferen-

(40) Mariátegui, José Carlos: "7 ensayos de interpretación de la realidad peruana". Empresa Editora Amauta, Lima Perú, 1967. Vid. El proceso de la literatura, pp. 289-292.

(41) Prólogo a la 10a edición de "El mundo es ancho y ajeno" p. 378

tes y opuestos: el mundo indio y el mundo no indio.

4º- Todo esto lleva a configurar un tercer nivel en la novela, la lucha de dos nuevos elementos: la vida y la muerte. Todos los niveles anteriores de la obra están cruzados de parte a parte por este tercero.

5º- El marco final, que da sentido a toda la obra, la lucha de clases, se hace presente en algunos personajes; quizá no con la claridad que algunos desearían, pero no se puede negar su presencia y su significación dentro de la obra. La lucha que emprende Rumi al final, está ya de alguna manera inmersa dentro de la lucha de clases, lo mismo que la de los mineros de Navilca.

6º- No sólo existe un conflicto de clases en la novela, sino que se rescata como mundo ideal, como único mundo válido, aquel que encierra valores de justicia e igualdad. Creemos que no se trata de la comunidad como el mundo mejor, sino más bien los valores que la comunidad encierra llevan a postular un mundo mejor en el que todo sea comunidad, pero en el sentido de afianzarse en el seguro don de la tierra de todos y para todos. La novela, a través de la trama concreta de la lucha de Rumi, da un salto mucho mayor para postular un mundo basado en los principios de justicia que el mundo comunal contiene.

7º- La novela ofrece una clara visión del problema del indio, presentándolo no como un problema racial, religioso o cultural, sino en términos estrictamente económicos; tal co-



mo lo quería José Carlos Mariátegui (42)

8º- Esta presentación del problema del indio, descubre a su vez una estructura mayor, de nivel nacional, basada en la injusta distribución de la riqueza.



(42) Mariátegui, José Carlos: *Op. cit.* El problema del indio. p. 12



BIBLIOGRAFIA.-

- 4 Alvarez de Toledo, Manuel: "Religión y superstición en "El mundo es ancho y ajeno". México, Buena Prensa 1963
- -Bendezú, Francisco: "Entrevista a Ciro Alegría". En: Cultura y Pueblo N°6, año II, Lima, 1965
- - Boldori, Rosa: "Ciro Alegría: "la literatura como intuición y como mensaje". En: Cultura y Pueblo, año II N° 7-8 Lima 1965
- - Ciro Alegría en el recuerdo de Rosalía Amézquita. En: La Prensa, Lima, 30-VI-1969
- - Ciro Alegría, trayectoria y mensaje. Cronología bibliográfica y antología de la más selecta crítica peruana. Lima, Ediciones Varona 1972
- - Cornejo Polar, Antonio S. "La estructura del acontecimiento en Los perros hambrientos". En: Letras N° 78-79
- - Dos novelistas de América Latina: Ciro Alegría y Jorge Icaza. En: Cultura Peruana N° 115 Lima 1958
- - Escajadillo, Tomás: "La narrativa indigenista: un planteamiento y ocho incisiones". Tesis para optar el grado de Doctor, Lima, UNMSM 1971
- - Escobar, Alberto: "El rostro de Ciro Alegría". En: Amaru N° 2 abril 1967, p. 73
- - Escobar, Alberto: "La serpiente de oro y el río de la vida" En: Patio de Letras, Lima, Caballo de Troya 1965 pp180-257.
- - Estilo y realidad en La serpiente de oro. En: Suplemento dominical de "El Comercio" 6-I-1961
- - Fuente Ibañez: "Alrededor de El mundo es ancho y ajeno novela sudamericana". En: Tres N°9 1941
- - Izquierdo Ríos, Francisco: "Cinco Poetas y un Novelista"
- - Recavarren, Jorge Luis: "El mundo es ancho y ajeno" En: La Prensa de 9-XI-1951
- - Salazar Bondy, Sebastián: "Ciro Alegrías realidad y compromiso" En La Prensa 6-XII-1957
- - Sanguinetti, Grazia: "La naturaleza en la obra de Ciro Alegría" Tesis inédita.



- Sanguinetti, Grazia: "Presencia de la tierra en el mundo es ancho y ajeno". En: "La naturaleza y el hombre en la novela hispanoamericana" Antofagasta, Universidad del norte 1969 p.128
- Rodríguez Monegal, Emir: "Narradores de esta América", - Montevideo, Alfa 1969. Vid. Hipótesis sobre Ciro Alegría p. 166
- Vargas Llosa, Mario: "Ciro Alegría según Vargas Llosa" Caretas N° 349 Lima, 2-III-1967
- Anderson Imbert, Enrique: "Historia de la literatura hispanoamericana" FCE México 1966 Tomo II pp. 267-268
- Bagú Sergio: "Marx-Engels, diez conceptos fundamentales. Génesis y proyección histórica" Nueva Visión, Bs. As. 1972
- Bremond, Claude: "El mensaje narrativo". En: Análisis estructural del relato. Tiempo Contemporáneo, Bs. As. 1970
- Escobar, Alberto: "La narración en el Perú" (estudio preliminar, antología y notas) Lima, Juan Mejía Baca 1960
- Fuentes, Carlos: "La nueva novela hispanoamericana" México, Joaquín Mortiz 1969
- Hauser, Arnold: "El manierismo, crisis del renacimiento" Guadarrama, Madrid 1971
- Jara, René y Moreno, Fernando: "Anatomía de la novela" Ediciones Universitarias de Valparaíso 1972
- Luckacs, George: "Campesinado y conciencia de clase" Grijalbo México 1969
- Mariátegui, José Carlos: "7 ensayos de interpretación de la realidad peruana" Empresa Editora Amauta, Lima 1967
- Posada Francisco: "Estética y Marxismo en José Carlos Mariátegui" En: "textual" N° 5-6 dic. 1972
- Primer encuentro de narradores peruanos, Arequipa 1965. - Casa de la Cultura del Perú, Lima 1969
- Suárez Miraval, Manuel: "Nuestra novela destierra al héroe" En: Correo de 6-VIII-1972
- Rest, Jaime: "La novela tradicional" Bs. As. Centro Editor de América Latina 1967
- Sánchez, Luis Alberto: "La literatura peruana" Lima, Ediciones S.A. 1966



- Sorel, Andrés: "La nueva novela hispanoamericana" Costa Rica y Perú". En: Cuadernos hispanoamericanos, Madrid set. 1966 N° 201
- Tamayo Vargas, Augusto: "Literatura Peruana" Lima, UNMSM 1965
- Tauro, Alberto: Bibliografía Peruana de Literatura 1931-1958 Lima, Separata de boletín de la Bibliografía Nacional 1954
- Todorov, Tzvetan: "Las categorías del relato literario" En: Análisis estructural del relato. Tiempo Contemporáneo Bs. As. 1970
- Tomachevsky: "Théorie de la littérature" Paris, Les Editions du Seuil 1965
- Hurtado, Hugo: "Formación de las comunidades campesinas en el Perú" Editorial Tercer mundo. Lima 1974
- Arquedas, José María: "Las comunidades de España y del Perú" UNMSM, Lima, 1968
- Torres Ríos, Arturo: "La gran literatura iberoamericana" Bs. As. EMECF Editores 1945
- Uslar Pietri, Arturo: "Veinticinco ensayos" Caracas, Monte Avila Editores 1969
- Dobyns, Henry: "Comunidades campesinas del Perú". Editorial Estudios andinos, Lima 1970
- Iscaro, Rubens: "Historia del movimiento sindical". Editorial Fundamentos, Bs. As. 1973
- Parra, Pedro: "Bautismo de fuego del proletariado peruano" Editorial Horizonte, Lima 1969
- Mariátegui, José Carlos: "El proletariado y su organización" Grijalbo, México 1970
- Núcleo Laboral Ciencias Sociales Universidad Católica: "Historia del movimiento obrero peruano" Edición mimeógrafa, Lima 1973
- Kapsati, W.: "Luchas obreras en el Perú por la jornada de las ocho horas". UNMSM, Centro de Estudiantes de Historia, Lima 1970
- Loveluck, Juan: "La novela hispanoamericana" Editorial Universitaria. Stgo. de Chile 1969



- Vega, Juan José: "José Gabriel Tupac Amaru", Editorial Universo Lima 1969
- Lenin, V.: "Sobre el comunismo científico". Ediciones Progreso Moscú 1967

